

2 SINCERIDAD Y HERMANDAD

4 SINCERIDAD Y HERMANDAD

6 SINCERIDAD Y HERMANDAD

Destello Veinte

Sobre la sinceridad

[Si bien este tema está tratado en el Primero de los Cinco Puntos que comprende el Segundo de los Siete Temas del Destello Diecisiete, se convirtió en el Destello Veinte por su importancia.]

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En el Nombre de Allah Clemente y
Misericordioso

Este versículo del Sagrado Corán:

إِنَّا أَنْزَلْنَا إِلَيْكَ الْكِتَابَ بِالْحَقِّ فَاعْبُدِ اللَّهَ مُخْلِصًا
لَهُ الدِّينَ ۚ أَلَا لِلَّهِ الدِّينُ الْخَالِصُ

“Hemos hecho que te descendiera el Libro con la verdad; adora a Allah con sinceridad, ofreciéndole sólo a Él la Adoración”. (Corán, 39:2)

Y este noble dicho del Profeta (p. y b.)¹:

هَلَكَ النَّاسُ إِلَّا الْعَالِمُونَ وَهَلَكَ الْعَالِمُونَ إِلَّا
الْعَامِلُونَ وَهَلَكَ الْعَامِلُونَ إِلَّا الْمُخْلِصُونَ
وَالْمُخْلِصُونَ عَلَى خَطَرٍ عَظِيمٍ

“Todos los hombres perecerán, excepto los sabios, y todos los sabios perecerán, excepto aquellos que actúan según su conocimiento, y todos ellos perecerán, excepto los que sean sinceros, e incluso los sinceros están en un gran peligro”.

Ambos demuestran qué tan importante es en el Islam el principio de la sinceridad. De los innumerables puntos que se relacionan a la sinceridad, expondremos brevemente sólo cinco.

¹ Nota de la traductora: se resume en (p. y b.) la salutación al Profeta Muhammad “la paz y las bendiciones de Allah sean con él” sólo para facilitar la lectura.

Nota: Un signo auspicioso de la bendita Esparta que a uno le causa agradecer es que comparado con otros lugares, no existe rivalidad evidente ni disputas entre los piadosos, aquellos que siguen el camino Sufí, y los sabios religiosos. Incluso si el amor verdadero y la unión que se necesitan no están presentes, comparativamente hablando, no hay rivalidades dañinas ni conflictos.

PRIMER PUNTO

Una pregunta importante e formidable: ¿Por qué es que mientras los mundanales y los negligentes, e incluso los desviados e hipócritas, cooperan sin rivalidad, la gente religiosa, los sabios religiosos, y aquellos que siguen el camino Sufí, se oponen unos contra otros en rivalidad, a pesar de que son gente veraz y de armonía? Si el acuerdo en verdad pertenece a la gente de armonía y las disputas pertenecen a los hipócritas, ¿cómo es que esto se ha dado vuelta?

La respuesta: Expondremos siete de los innumerables casos en que se da esta situación tan dolorosa, desgraciada e increíble que hace llorar al más entusiasta de las personas.

PRIMERA CAUSA

Tal como la disputa entre la gente veraz no surge de la falta de veracidad, así también el acuerdo que prevalece entre los negligentes no surge por que tengan verdad alguna. Por el contrario, es que una tarea específica y una función particular ha sido asignada a las clases sociales, como los “mundanales”, quienes están involucrados con la política, y quienes han recibido educación laica, y así, las funciones de los distintos grupos, sociedades y comunidades han sido definidos y se han distinguido unas de otras. De igual modo, la recompensa material que reciben por sus funciones es para ganarse la vida, mientras que la recompensa espiritual que consiste en la atención que reciben de los demás por sus ambiciones y orgullo, esto también está establecido y especificado.² Por lo tanto no existe

² Ten en cuenta que la atención de la gente no puede ser demandada sino dada. Si es dada, uno no debería deleitarse en ella. Si uno se deleita en ella, la sinceridad se pierde y la hipocresía toma su lugar. La atención de la gente, si se acompaña por el deseo de honor y de fama, no es una recompensa ni un premio, sino que es un reproche y un castigo por la falta de sinceridad. Este tipo de atención, como el honor y la fama, dañan a sinceridad, la fuente de vitalidad para todas las buenas obras, y

nada en común al punto que llegue a producir conflicto, disenso y rivalidad. Sin importar lo maligno que es el camino por el que ellos andan, podrán preservar la unidad y el acuerdo.

Pero en cuanto a la gente religiosa, los sabios, y aquellos que siguen el sufismo, la tarea de cada uno tiene que ver con toda la gente; su recompensa material no está determinada ni especificada; y su parte en el aprecio y la aceptación social y la atención pública no están predeterminadas. Muchos pueden ser candidatos al mismo puesto; muchas manos pueden extenderse para recibir cada recompensa espiritual o material que se ofrece. De ahí es que surgen el conflicto y la rivalidad; la concordia cambia a discordia y el acuerdo, a disputa.

Ahora bien, la cura y el remedio para esta terrible enfermedad es la sinceridad. La sinceridad puede ser obtenida al preferir adorar a Allah antes que adorar nuestra propia alma, al causar la complacencia de Allah al vencer los

si bien conceden un pequeño placer tanto como la puerta a la tumba, del otro lado de esa puerta se convierten en tormento. En consecuencia, uno no debería desear la atención de la gente sino huir de ella. ¡Tengan cuidado los que adoren la fama y vayan tras el honor y el estatus!

placeres del alma y del ego, y así poner de manifiesto el significado de este versículo:

إِنْ أَجْرِي إِلَّا عَلَى اللَّهِ “*Ciertamente mi recompensa sólo incumbe a Allah*”. (Corán, 11:29) al renunciar a las recompensas materiales y espirituales que vienen de la gente³ y así poner de manifiesto el significado de este versículo:

³ Uno debería también tomar como guía a la cualidad de preferir a otros antes que uno mismo, la misma cualidad de los Compañeros que es tan ponderada en el Corán. Por ejemplo, cuando das un regalo o realizas un acto de caridad, uno debería siempre preferir a quien lo recibe antes que a uno mismo, y sin exigir nada ni desear internamente una recompensa material por el servicio religioso, uno debe actuar puramente por la gracia de Allah y no imponer un sentido de obligatoriedad sobre nadie. No se debe esperar nada de este mundo a cambio del servicio religioso, porque de ese modo, la sinceridad se perdería. Las personas tienen muchos derechos y necesidades, e incluso pueden merecer el *zakat*, pero no puede ser demandado. Cuando uno recibe algo, no puede decir que “Esto es en recompensa por mi servicio”, sino que con perfecta satisfacción, uno siempre deberá preferir que otros, que lo merecen más, lo reciban. Así se pondría de manifiesto el significado del versículo: وَيُؤْتُونَ عَلَىٰ أَنفُسِهِمْ

وَلَوْ كَانَ بِهِمْ خَصَاصَةٌ “Y los prefieren a sí mismos, aún estando en extrema necesidad. (Corán, 59:9). Así uno puede salvarse de este peligro terrible y obtener sinceridad.

وَمَا عَلَى الرَّسُولِ إِلَّا الْبَلَاغُ “Al Mensajero

sólo le incumbe hacer llegar el mensaje”. (Corán, 5:99) y al saber que estos asuntos son de buena aceptación, al causar una impresión favorable, al obtener la atención de los seres humanos como una tarea y un favor de Allah, y al saber que no cumplen ningún rol en hacer llegar el mensaje, que es la tarea de cada uno, ni son necesarios para ello, ni tampoco uno está a cargo de obtenerlos; al saber todo esto, una persona tendrá éxito al obtener sinceridad, si no, se desaparecerá.

SEGUNDA CAUSA

El acuerdo entre la gente desviada es a causa de su humillación, y la disputa entre la gente bien guiada es a causa de su dignidad.

Es decir que la gente negligente – aquellos desviados hundidos en las preocupaciones mundanales – es débil y humillada porque no confían en la verdad y la realidad. A causa de su humillación, necesitan aumentar su fuerza, y por esta necesidad abrazan de todo corazón la ayuda y la cooperación de los demás. A pesar de que el

camino que siguen es el del desvío, ellos preservan su acuerdo. Es como si estuvieran convirtiendo su ateísmo en un tipo de adoración de la verdad, su desvío en un tipo de sinceridad, su irreligión en un tipo de solidaridad, y su hipocresía en acuerdo, y así tienen éxito en lo que hacen. Porque la sinceridad genuina, incluso si es para el mal, no fallan en dar resultados, y lo que sea que el ser humano busque con sinceridad, Allah se lo garantizará⁴.

Pero en cuanto a la gente bien guiada y religiosa, los eruditos religiosos y quienes siguen el camino sufí, por confiar en la verdad y la realidad, y cada uno en el camino de la verdad piensa sólo en el Sustentador y confía en Su socorro, derivan su dignidad de su creencia. Cuando sienten debilidad, no recurren a las personas sino a Allah y buscan ayuda de Él. A causa de la diferencia en el punto de vista, no sienten una verdadera necesidad de ayuda de quienes tienen un punto de vista aparentemente opuesto al de ellos, y no ven la necesidad de acordar y unírseles. Por cierto, si la obstinación y

⁴ Sí, مَنْ طَلَبَ وَجَدَّ وَجَدَّ “Quien busca seriamente encuentra” es una regla de la verdad. Su campo es abarcativo e incluye nuestro camino.

el egoísmo están presentes, uno podría imaginar que tiene razón y el otro es el que está equivocado; la discordia y la rivalidad toman el lugar del acuerdo y el amor. Así se ahuyenta la sinceridad y su función es perturbada.

Ahora, el único remedio para las consecuencias críticas de este increíble estado consiste de Nueve Reglas:

1. Una persona tiene que actuar positivamente, es decir, por amor al propio camino, evitando la enemistad y los defectos de quienes siguen otros caminos, sin que estos interfieran con su creencia y su conocimiento, ni de ninguna manera que los enfrente a ellos.

2. Unirnos dentro del Islam, cualquiera sea el camino en particular, recordando los numerosos lazos de unidad que evocan amor, hermandad y acuerdo.

3. Adoptar la regla de conducta justa que un seguidor de cualquier punto de vista correcto tiene derecho a decir: “Mi punto de vista es verdadero, o el mejor”, pero no que “Sólo mi punto de vista es el verdadero”, o que “Sólo mi punto de vista es bueno”, de modo que implica la

falsedad o repugnancia de todos los demás puntos de vista.

4. Considerar que esa unión con la gente de la verdad es una causa del socorro Divino y la dignidad altísima de la religión.

5. Darse cuenta de que la resistencia individual de la persona más poderosa contra los ataques a través de la mala influencia de la poderosa fuerza colectiva de la gente desviada y que la falsedad que surge de su solidaridad, inevitablemente serán derrotados, y a través de la unión de la gente bien guiada, crear una sociedad y personalidad colectiva también, para preservar la justicia y los derechos para enfrentarse a esa temible fuerza colectiva desviada.

6. Para preservar la verdad de los asaltos de falsedad.

7. Abandonar el ego y su egoísmo.

8. Y renunciar el concepto equivocado del amor propio.

9. Y acabar con todos los sentimientos insignificantes que surgen de la rivalidad.

Si se adhieren a estas nueve reglas, la sinceridad será preservada y su función será cumplida perfectamente.⁵

TERCERA CAUSA

El desacuerdo entre la gente bien guiada se debe al mal uso del fervor; la unión entre la gente desviada se debe a la debilidad y la incapacidad que vienen de la falta de fervor. Lo que impulsa a la gente bien guiada al mal uso de sus altas aspiraciones y de ahí, al desacuerdo y la rivalidad es el deseo de obtener recompensa celestial, lo que cuenta como una cualidad digna de ser elogiada en lo que respecta al Más Allá, y una insatisfacción en lo que respecta a las tareas relacionadas al Más Allá. Pensando para sí mismo, “Déjame ganar esta recompensa, déjame

⁵ Incluso en los dichos auténticos del Profeta (p. y b.) está registrado que al final de los tiempos, los cristianos más piadosos se unirán a la gente del Corán y pelearán contra el enemigo en común, la irreligión. Y en ese momento también la gente de religión y verdad necesitan unirse sinceramente no sólo con sus propios hermanos y compañeros en la fe, sino que también con los cristianos verdaderamente piadosos y espirituales, temporariamente sin discutir ni debatir sobre los puntos controversiales para combatir a los incrédulos agresivos que es el enemigo en común.

guiar a esta gente, déjalos escucharme”, asume una posición de rivalidad hacia el verdadero hermano que lo enfrenta y que verdaderamente necesita de su amor, su ayuda, su hermandad y su auxilio. Diciendo para sí mismo, “¿Por qué mis alumnos van con él? ¿Por qué no tengo tantos alumnos como él?”, cae preso del egoísmo, se inclina hacia la enfermedad crónica de la ambición, pierde toda la sinceridad y abre la puerta a la hipocresía.

La cura para este error, esta herida, esta increíble enfermedad del espíritu, es el principio de “Se gana la complacencia de Allah solamente con sinceridad”, y no por ser seguido por mucha gente ni por tener un gran éxito. Porque estos últimos sólo ocurren por la voluntad de Allah; no pueden ser demandados, a pesar de que muchas veces se dan. A veces una sola palabra servirá para salvar a alguien y así se obtendrá la complacencia de Allah. La cantidad no debería recibir mucha atención, porque a veces guiar a una persona hacia la verdad puede ser tan complaciente para Allah como guiar a mil.

Además, la sinceridad y la adherencia a la verdad requieren que uno debería desear que los musulmanes se beneficien de quien sea y en

donde sea. Pensar “Deja que tomen clases conmigo así yo gano la recompensa” es un truco del alma y del ego.

¡Oh, ser humano que codicias la recompensa del Más Allá y que no estás satisfecho haciendo buenas obras! Hubo ciertos profetas que tuvieron sólo un número limitado de seguidores pero recibieron la recompensa infinita de la tarea sagrada de ser profetas. Entonces, el verdadero logro no yace en ganar muchos seguidores sino en obtener la complacencia de Allah. ¿Imaginas que eres, que diciendo “Deja que todos me escuchen”, olvidas tu función e interfieres en lo que le concierne estrictamente a Allah? Que obtengas aceptación y que la gente se reúna a tu alrededor es un asunto de Allah. Entonces mira tus propias tareas y asuntos y no te entrometas en los asuntos de Allah.

Además, no sólo las personas ganan recompensas por quienes escuchan y dicen la verdad. Los seres sensibles y espirituales de Allah y Sus ángeles han llenado el universo y han adornado cada rincón. Si quieres obtener mucha recompensa, toma la sinceridad como tu fundamento y piensa sólo en la complacencia de Allah. Entonces cada sílaba de las palabras

benditas que salgan de tu boca cobrará vida por tu sinceridad y tu intención veraz, y así irán a los oídos de innumerables seres sensibles, los iluminarán y te harán ganar recompensa. Porque cuando, por ejemplo, dices “Alabado sea Allah y Gracias a Allah” millones de estas palabras, grandes y pequeñas, se escriben en la página del aire con el permiso de Allah. Porque el Escritor Omnisciente no hizo nada pródigamente ni en vano, creó innumerables oídos, tantos como fueran necesarios para escuchar esas múltiples palabras benditas. Si esas palabras cobran vida en el aire por la intención sincera y veraz, entrarán en los oídos de los seres espirituales como una fruta sabrosa en la boca. Pero si la complacencia de Allah y la sinceridad no hacen que esas palabras cobren vida, no serán escuchadas y la recompensa será sólo por haberlas pronunciado con la boca. ¡Presten mucha atención a esto, recitadores del Corán que se entristecen porque sus voces no son más bellas y porque no mucha gente los escucha!

CUARTA CAUSA

De la misma manera en que la rivalidad y el desacuerdo entre la gente bien guiada no surgen de no haber previsto las consecuencias o de falta de visión de futuro, así también el acuerdo incondicional entre la gente desviada no surge de una visión de futuro elevada.

Mejor dicho, la gente bien guiada, a través de la influencia de la verdad y la realidad, no sucumbe ante las emociones ciegas del alma, sino que sigue las inclinaciones previsoras del corazón y del intelecto. Sin embargo, debido a que no logra preservar su sentido de orientación ni su sinceridad, no puede mantener su estado elevado y cae en disputas.

En cuanto a la gente desviada, bajo la influencia del alma, de los caprichos y de la dominación del sentido de percepción, que está ciego ante todas las consecuencias y siempre prefiere veinte gramos de placer inmediato a una tonelada de placer a futuro, se reúnen en acuerdo impaciente sólo para obtener un beneficio instantáneo y un placer inmediato. Por cierto que los adoradores del ego de baja moral y sin

corazón seguramente se congregarán alrededor de los placeres y beneficios inmediatos de este mundo.

Es verdad que la gente bien guiada se ha enfocado hacia las recompensas del Más Allá y sus perfecciones de acuerdo con las modestas órdenes del corazón y del intelecto, pero incluso un sentido de orientación correcto, una sinceridad completa, un acuerdo y una unión abnegada son posibles porque no han podido librarse del egoísmo, y por la deficiencia y el exceso, pierde su unión, esa elevada fuente de poder, y permite que su sinceridad se haga pedazos. Su tarea en cuanto al Más Allá también resulta lastimada. La complacencia de Allah no se obtiene fácilmente.

La cura y el remedio para esta enfermedad tan seria es estar orgulloso de estar en compañía de todos los que transitan el camino de la verdad, de acuerdo con el principio de amar por Allah; seguirlos y diferir el mando a ellos; y considerar que quien sea que esté en el camino de Allah es probablemente mejor que uno mismo, así se rompe el ego y se mantiene la sinceridad. La salvación de esta enfermedad está también en saber que veinte gramos de obras realizadas con sinceridad son preferibles a una tonelada de obras

realizadas sin sinceridad, y al referirse al estatus de un seguidor como un líder, con todo el peligro y la responsabilidad que eso implica. Así, se obtiene la sinceridad y las tarea que uno tiene para prepararse para el Más Allá podrán ser realizadas correctamente.

QUINTA CAUSA

La disputa y el desacuerdo entre la gente bien guiada no son el resultado de la debilidad, y la unión poderosa de la gente desviada no es el resultado de la fuerza. Más bien, la falta de unión de la gente bien guiada surge del poder que resulta del apoyo que da la creencia perfecta, y la unión de la gente desviada surge de la debilidad y la impotencia que experimentan como resultado de su falta de apoyo interno.

Los débiles forman uniones poderosas precisamente por su necesidad de unión.⁶ Como

⁶ Entre las organizaciones más poderosas y efectivas de Occidente está la Organización Americana de la Libertad y de los Derechos de la Mujer, incluso si a las mujeres se las llama el sexo débil, y son débiles y delicadas. Del mismo modo, la organización de armenios, a pesar de su debilidad y de ser pocos en cantidad si se los compara con otros pueblos, con su comportamiento fuerte y de abnegación nos dan otra prueba de nuestra observación.

los fuertes no sienten la misma necesidad, sus uniones son débiles. Los leones no necesitan la unión que tienen los zorros y por eso viven como individuos separados, mientras que las cabras salvajes forman un rebaño para protegerse de los lobos. La comunidad y la personalidad colectiva de los débiles es fuerte, y la comunidad y la personalidad colectiva de los fuertes son débiles. El Corán alude a esto sutilmente con las palabras:

وَقَالَ نِسْوَةٌ فِي الْمَدِينَةِ “Y dijo un grupo de mujeres en la ciudad” (12:30). En árabe, el verbo

قَالَ “dijo” está conjugado en persona masculina a

pesar de que tendría que ser femenino por dos motivos: “mujeres” es un sustantivo femenino y también es un caso de los plurales rotos del idioma árabe que son siempre considerados femeninos. Pero en contraposición a esto, en la

frase قَالَتِ الْأَعْرَابُ “Dijeron los beduinos”

(49:14), el verbo está en femenino, a pesar de que la persona es una comunidad de hombres. Aquí se indica que una asociación de mujeres débiles, dóciles y delicadas gana fuerza, dureza y energía, e incluso adquieren cierto tipo de virilidad. El uso de la forma masculina del verbo, entonces,

resulta apropiado. Los hombres fuertes, por el contrario, y en particular los beduinos árabes, confían en su propia fuerza, entonces su asociación es débil porque asumen una postura de delicadeza y cuidado y así adquieren cierto tipo de femineidad, así que el uso del verbo en femenino resulta apropiado.

De la misma manera, la gente bien guiada somete y deposita su confianza en una firme fuente de apoyo que es creer en Allah. Por lo tanto, no les presentan sus necesidades a otros ni les pide ayuda. Si alguna vez lo hace, no se adhieren a las personas involucradas a toda costa. Pero la gente mundanal ignora que en sus asuntos mundanales la verdadera fuente de apoyo; caen en la debilidad y la impotencia, y al experimentar una necesidad extrema de ayuda, se reúnen sacrificándose con sinceridad.

La gente de la verdad no reconoce y busca la verdadera fuerza que se encuentra en la unión; por lo tanto, caen en la disputa, como una consecuencia maligna y dañina de este fracaso. Por el contrario, la gente desviada y falsa percibe la fuerza que se encuentra en la unión, por su propia debilidad, y así adquiere la unión, que es

el medio más importante para alcanzar todos sus objetivos.

La cura y el remedio para esta enfermedad que es la discordia entre la gente bien guiada es hacer que la prohibición Divina expresada en este versículo sea su código de conducta:

“*No* وَلَا تَنَازَعُوا فَتَفْشَلُوا وَتَذْهَبَ رِيحُكُمْ

disputéis, porque entonces os acobardaríais y perderíais vuestro ímpetu”. (Corán, 8:46) y la sabia orden Divina para la vida social que está presente en este versículo:

“*Ayudaos unos a* وَتَعَاوَنُوا عَلَى الْبِرِّ وَالتَّقْوَى

otros en la virtud y en el temor de Allah”. (Corán, 5:2) Uno debe darse cuenta de qué tan dañina es la disputa en el Islam y de cómo ayuda a la gente desviada a triunfar sobre la gente bien guiada, y así, con sinceridad y sacrificándose, se unen a la caravana de la gente bien guiada con un sentido de su propia debilidad e impotencia. Finalmente, uno debe olvidar su propio ser, abandonar la hipocresía y la presunción, y aferrarse a la sinceridad.

SEXTA CAUSA

La discordia entre la gente bien guiada no surge de la falta de virilidad, aspiración o fervor; del mismo modo, la unión sincera de la gente desviada, negligente y mundanal con respecto a sus asuntos mundanales no surgen de la virilidad, aspiración o fervor.

Más bien es que la gente bien guiada está preocupada generalmente por los beneficios que recibirá en el Más Allá y, por lo tanto, dirige su fervor, aspiración y virilidad hacia los numerosos asuntos importantes. Ya que no se dedican tiempo – el verdadero capital que tiene el ser humano – a una sola cosa, su unión con sus compañeros nunca puede ser firme. Sus preocupaciones son numerosas y de amplio espectro.

En cuanto a los negligentes y mundanales, ellos piensan sólo en la vida de este mundo, y abrazan firmemente los asuntos de la vida de este mundo con todos sus sentidos, sus espíritus y corazones y se aferran con firmeza de quienes los ayudan en esos asuntos. Como un vendedor de diamantes loco que le pone un precio exorbitante

a un pedazo de vidrio que prácticamente no vale nada, ellos dedican su tiempo, que es muy valioso, en asuntos que en realidad, y desde el punto de vista de la gente bien guiada, no valen nada. Pagar tan alto precio y ofrecerse uno mismo con la devoción de todos los sentidos naturalmente dará como resultado una sinceridad incondicional que otorga el éxito del asunto en cuestión, para que la gente bien guiada sea derrotada. Como resultado de esta derrota, la gente bien guiada desciende a un estado de degradación, humillación, hipocresía y ostentación, y se pierde la sinceridad. Así, la gente bien guiada se ve obligada a adular y a rebajarse ante un puñado de seres mundanales viles y de gran bajeza.

¡Oh, gente bien guiada! ¡Oh, gente de la ley islámica, gente de la realidad y sufíes! Confrontados por esta increíble enfermedad que es la discordia, ¡pasen por alto las faltas de cada uno, cierren sus ojos ante las deficiencias de cada uno! Compórtense de según la regla de cortesía establecida por el criterio que está expresado en el siguiente versículo del Corán:

وَإِذَا مَرُّوا بِاللَّغْوِ مَرُّوا كِرَامًا

“Cuando pasan junto a la frivolidad lo hacen con nobleza”. (Corán, 25:72)

Considera como tu obligación principal – una de las que depende tu estado en el Más Allá – es abandonar el disenso interno cuando son atacados por un enemigo externo, y así liberar a la gente bien guiada de la degradación y la humillación. ¡Practiquen la hermandad, amen y cooperen insistentemente unidos por cientos de versículos Coránicos y dichos del Profeta (p. y b.)! ¡Establezcan con todas sus fuerzas una unión con tus compañeros y hermanos de religión que sea más fuerte que la unión de la gente mundanal! ¡No caigan en disputas! No se digan, “En vez de perder mi precioso tiempo en estas pequeñeces, déjame utilizar mi tiempo en algo más valioso como en invocar a Allah y en meditar”, porque así se retira y se debilita la unión.

Porque precisamente, lo que te imaginas como un asunto de poca importancia en esta encrucijada moral de hecho puede ser muy grande. De la misma forma en que bajo condiciones especiales e inusuales la guardia que mantiene un soldado durante una hora puede ser igual a todo un año de adoración, en estos

tiempos, cuando la gente bien guiada ha sido derrotada, el preciado día que pasas atendiendo algún asunto aparentemente sin importancia sobre la lucha moral, puede ser equivalente a mil días, tal como la hora que pasa el soldado. Todo lo que se emprenda en nombre de Allah no puede ser catalogado como pequeño o grande, que vale o no vale. Un átomo que se use para la sinceridad y para la complacencia de Allah se convierte en una estrella. Lo importante no es la naturaleza de los medios que se utilizan sino el resultado que arroja. Mientras que el resultado sea la complacencia de Allah y la sustancia utilizada sea la sinceridad, cualquier medio al que uno recurra será grande, no pequeño.

SÉPTIMA CAUSA

La disputa y la rivalidad entre la gente bien guiada no surge de los celos ni de la avaricia por el mundo, y de igual modo, la unión de la gente mundanal y negligente no surge de la generosidad y la magnanimidad. Más bien, la gente bien guiada no puede preservar enteramente la magnanimidad y las grandes aspiraciones que proceden de la verdad, ni la

loable competencia que existe en el camino de Allah. Infiltrados por la gente mundanal, hacen mal uso de la forma loable de competir y caen en la rivalidad y la disputa causando graves daños tanto hacia ellos mismos como hacia la comunidad islámica.

En cuanto a la gente desviada y negligente, para no perder los beneficios con los que está encaprichada y no ofende a los líderes y compañeros a quienes adora en nombre de los beneficios que les da, en su total humillación, degradación y falta de virilidad, practica la unión a toda costa con sus compañeros, sin importar qué tan abominable, traicionero y dañino esto pueda ser, y con sinceridad está de acuerdo con sus compañeros en lo que sea por un interés en común. Como resultado de esta sinceridad, ciertamente obtienen los beneficios deseados.

Entonces, ¡oh, gente bien guiada que está entregada a la disputa y afligida por el desastre! Es a través de su pérdida de sinceridad y su fracaso en hacer que la complacencia de Allah sea tu único objetivo en esta época de desastre que han hecho que la gente bien guiada pase por esta humillación y derrota. En los asuntos relacionados a la religión y al Más Allá no

debería haber ni rivalidad, ni envidia, ni celos; por cierto que no puede haber nada de esto en el camino de la verdad. La razón para la envidia y los celos es que cuando muchas manos quieren alcanzar un mismo objeto, cuando muchos ojos se fijan en una misma posición, cuando muchos estómagos ansían un mismo pedazo de pan, primero, la envidia surge como resultado del conflicto, la disputa y la rivalidad y luego surgen los celos. Debido a que muchas personas desean lo mismo en este mundo, y porque el mundo, estrecho y transitorio como es, no puede satisfacer los deseos ilimitados del ser humano, la gente se convierte en rival entre sí. Sin embargo, en el Más Allá se le dará un paraíso de quinientos años a cada individuo; setenta mil palacios le serán otorgados; y cada una de las personas del Paraíso estará perfectamente satisfecha con esto.⁷ Así, pues, queda claro que no hay motivo de rivalidad en el Más Allá, ni puede haber rivalidad. En ese caso, tampoco debería haber ningún tipo de rivalidad con respecto a aquellas obras de bien que merecen recompensa en el Más

⁷ Una pregunta significativa que hizo una persona importante: Según un dicho del Profeta (p. y b.), se le dará un paraíso de quinientos años a todos en el Paraíso. ¿Cómo puede la inteligencia mundanal comprender esta verdad?

Allá; no hay lugar para los celos aquí. El celoso es un hipócrita que busca un resultado mundanal al realizar obras de bien, o bien es un devoto sincero pero ignorante, que no conoce el verdadero propósito de las obras de bien y no

La respuesta: En este mundo cada uno tiene su mundo privado y pasajero tan amplio como es el mundo, siendo la vida el pilar de éste. Hace uso de este mundo a través de sus sentidos internos y externos. Se dice a sí mismo, “El sol es una lámpara, las estrellas son mis velas”. La existencia de otras criaturas y seres animados de ninguna manera descuidan que son de su propiedad; al contrario, éstas aclaran e iluminan este mundo. De la misma manera, a pesar de que en un plano infinitamente más elevado, sumado al jardín de cada creyente donde hay miles de palacios y *huríes*, hay un paraíso de quinientos años para cada uno, aparte del Paraíso general que es común a todos. Allí la persona se beneficiará de este paraíso y de la eternidad a través de sus sentidos y sentimientos, según el grado de desarrollo que hayan alcanzado. El hecho de que otros compartan el Paraíso general, no daña de ninguna manera la propiedad o beneficio individual, sino que al contrario, los hace más fuerte y adorna el vasto Paraíso. En este mundo, el ser humano se beneficia de un jardín por una hora, de un espectáculo por un día, de un país por un mes y de un viaje por un año, con su boca, su oído, sus ojos, su gusto y todos sus otros sentidos. Entonces también, en el reinado de la eternidad, su sentido del olfato y tacto, que en este mundo trascendente apenas se benefician de un jardín por una hora, se beneficiarán como si fuera de un jardín por un año. El sentido de la vista y del oído, que aquí apenas se benefician de una excursión por un año, allí podrán beneficiarse de una excursión de quinientos años del modo adecuado de ese reinado, adornado de punta a punta. Cada creyente se beneficiará allí según su rango espiritual, y obtendrá

comprende que la sinceridad es el espíritu y el fundamento de todas las obras de bien. Al sembrar la rivalidad y la hostilidad entre los fieles de Allah, en realidad está sembrando la duda sobre la magnitud de la compasión de Allah.

Un ejemplo que avala esta verdad: Uno de mis ex-compañeros cultivó la hostilidad con alguien. Una vez, alguien describió la virtud y las obras de bien de su enemigo en su presencia. No estaba celoso ni enojado. Luego alguien dijo: “Ese enemigo tuyo tiene coraje y es fuerte”. Vimos como una fuerte vena de celos y rivalidad de repente apareció en ese hombre. Le dijimos:

“La virtud y vivir sin pecado otorgan una fuerza y una exaltación como una joya de la vida eterna, sin embargo, no estabas celoso por ellas. Ahora, la fuerza mundanal que encontramos en los bueyes, y el coraje de las bestias salvajes, en comparación con la virtud y vivir sin pecado, son como un pedazo de vidrio comparado con un diamante”.

deleite y placer a través de sus sentidos que se expandirán y desarrollarán en relación a la recompensa que haya ganado en este mundo y las obras de bien que haya hecho.

El hombre respondió: “Ambos hemos fijado nuestros ojos en este mundo sobre un mismo objeto. Los pasos que llevan a él son provistos por cosas como el coraje y la fuerza. Es por esta razón que sentí celos de él. Los objetos y las estaciones del Más Allá son innumerables. A pesar de que él es mi enemigo en este mundo, en el Otro puede ser mi hermano más amado y cercano”.

¡Oh, gente bien guiada! El servicio de la verdad es como llevar y preservar un tesoro grande y pesado. Quienes llevan esa inversión sobre sus hombros estarán contentos y agradecidos cada vez que haya manos poderosas que se apresuren a ayudarlos. Lejos de estar celosos, uno debería aplaudir con orgullo la fuerza superior, la efectividad y capacidad de aquellos que con amor verdadero se acercan a ofrecer su ayuda. ¿Por qué entonces hay necesidad de ver a los verdaderos hermanos y sacrificados ayudantes con un espíritu de rivalidad, y así perder la sinceridad? Serás expuesto a terribles acusaciones a los ojos de la gente desviada, ese tipo de interés por perseguir lo mundanal a través de la religión, a pesar de que es algo cien veces más bajo que tú y tu

creencia, ganándote la vida a través del conocimiento de la verdad y rivalizando con otros con codicia y avaricia.

El único remedio para esta enfermedad es acusar a tu propia alma antes que otros levanten estos cargos contra ti, y siempre tomar partido por tu compañero, no por tu propia alma. La regla de la verdad y la equidad establecida por los eruditos en el arte del debate es esta: “Quienquiera que desee, en un debate sobre cualquier tema, que sus propias palabras resulten verdaderas, quienquiera que esté feliz por tener razón y porque su enemigo está equivocado y errado, esa persona ha de actuar injustamente”. No sólo eso, esa persona pierde, porque cuando emerge victoriosa de ese debate, no habrá aprendido nada que ya no supiera, y es probable que su orgullo le ocasione pérdida. Pero si su adversario resultara estar en lo correcto, habrá aprendido algo que antes no sabía y de esa manera habrá obtenido algo sin perder nada, además de estar a salvo de la soberbia. En otras palabras, si uno es justo en sus asuntos y está enamorado de la verdad, someterá el deseo de su propia alma ante las demandas de la verdad. Si ve

que su adversario está en lo correcto, lo aceptará de buen grado y lo apoyará con alegría.

Entonces, si la gente de religión, la gente de la verdad, la gente de aprendizaje y sufíes acepta este principio como su guía, obtendrán la sinceridad, y tendrá éxito en aquellas tareas que los prepara para el Más Allá. A través de la misericordia, serán librados de esta terrible miseria y desgracia que sufren en el presente.

سُبْحَانَكَ لَا عِلْمَ لَنَا إِلَّا مَا عَلَّمْتَنَا إِنَّكَ أَنْتَ الْعَلِيمُ
الْحَكِيمُ

¡Glorificado sea Allah! No tenemos conocimientos más que los que Tú nos has enseñado; ciertamente Tú eres el Omnisapiente, el Omnisciente.

Destello Veintiuno

Sobre la Sinceridad

[Si bien originalmente era el Cuarto de los Siete Temas de la Decimoséptima Nota del Decimoséptimo Destello, debido a su conexión con la sinceridad, se convirtió en el Segundo Punto del Vigésimo Destello. Finalmente, por su carácter luminoso, se lo incluyó en los Destellos como el Vigésimo Primer Destello.]

Debe leerse este destello cada quince días como mínimo.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En el Nombre de Allah Clemente y
Misericordioso

[وَلَا تَنَازَعُوا فَتَفْشَلُوا وَتَذْهَبَ رِيحُكُمْ]

[وَاقُومُوا لِلَّهِ قَانِتِينَ]

[قَدْ أَفْلَحَ مَنْ زَكَّيْهَا * وَ قَدْ خَابَ مَنْ دَسَّيْهَا]

[وَلَا تَشْتَرُوا بِآيَاتِي ثَمَنًا قَلِيلًا]

“Y no discrepéis porque os debilitaríais y seríais derrotados”. (Corán, 8:46) “Y presentaos ante Allah con total entrega”. (Corán, 2:238) “Ciertamente obtendrá el éxito quien purifique su alma y estará perdido quien la pervierta”. (Corán, 91: 9-10) “Y no vendáis Mis signos a bajo precio”. (Corán, 2:41)

¡Oh, mis hermanos del Más Allá! ¡Y, oh, mis compañeros en el servicio del Corán! Deberían saber – y lo saben – que en este mundo y especialmente en los servicios del Más Allá, la sinceridad es el principio más importante; es la mayor de las fuerzas, el intercesor más aceptable, el punto de apoyo más firme, el camino más corto hacia la realidad, la súplica espiritual más aceptada, el medio más maravilloso para alcanzar

nuestros objetivos, la virtud más elevada, y es el acto de adoración de más alta pureza.

Ya que la sinceridad implica mucha fuerza y muchas virtudes como las que hemos mencionado, y ya que en estos tiempos atroces en los que vivimos, a pesar de que somos pocos, débiles y sin poder alguno y nos enfrentamos a terribles enemigos y sufrimos la opresión severa en medio de innovaciones y desviaciones agresivas, cargamos sobre nuestros hombros una tarea tan extremadamente pesada, importante, general y sagrada como es el estar al servicio de la fe y del Corán. Y como se nos ha conferido por la Gracia Divina, estamos obligados y somos responsables más que nadie a trabajar con toda nuestras fuerzas para obtener sinceridad. Tenemos la necesidad imperiosa de infundir la sinceridad en nosotros mismos. Si no, lo que hemos logrado hasta ahora en nuestro sagrado servicio se habrá perdido en parte, y no persistirá; y de eso seremos responsables. Manifestaremos la advertencia que encierra esta prohibición Divina: *“وَلَا تَشْتَرُوا بِآيَاتِي ثَمَنًا قَلِيلًا”* *“Y no vendáis Mis signos a bajo precio”*. (Corán, 2:41) Y así destruir la sinceridad, y de ese modo, herir

la eterna felicidad tan solo por obtener beneficios insignificantes y satisfacer sentimientos hipócritas, sin sentido, innecesarios, dañinos, tristes, egoístas y tediosos. Y si lo hiciéramos, estaríamos violando los derechos de todos nuestros hermanos, trasgrediríamos la tarea del servicio del Corán y seríamos irrespetuosos con lo sagradas que son las verdades de la fe.

¡Hermanos míos! Existen muchos obstáculos para realizar una obra de bien grande e importante. Satanás ofrece una poderosa resistencia contra aquellos que lo intentan. Uno tiene que confiar en la fuerza de la sinceridad al enfrentar esos obstáculos que pone Satanás. Deben evitar todo aquello que dañe la sinceridad tanto como evitas que te pique una serpiente o un escorpión. Según el versículo sobre las palabras del profeta Yusef (la paz sea sobre él):

إِنَّ النَّفْسَ لَأَمَّارَةٌ بِالسُّوءِ إِلَّا مَا رَحِمَ رَبِّي

“Y yo no digo que mi alma sea inocente pues es cierto que el alma es propensa al mal, excepto cuando mi Señor tiene misericordia.” (Corán, 12:53), no se puede confiar en el alma que es propensa a hacer el mal. ¡No permitan que

el egoísmo y el alma te engañen! Tomen como guía las siguientes reglas para obtener la sinceridad, preservarla y disipar los obstáculos:

PRIMERA REGLA

Deben buscar el placer Divino en sus acciones. Si Allah Todopoderoso está satisfecho, no importa si todo el resto del mundo estuviera insatisfecho. Si Él acepta una acción y todo el resto la rechaza, no importa. Una vez que se ha obtenido Su satisfacción y Allah ha aceptado una acción, incluso si no Se lo piden, si Él así lo desea y Su sabiduría lo requiere, hará que los otros la acepten también. Hará que los otros den su consentimiento también. Por esta razón, el único objetivo en este servicio debe ser buscar la satisfacción Divina directamente.

SEGUNDA REGLA

No criticar a los hermanos que están al servicio del Corán, y no incitarlos a la envidia al demostrar virtudes superiores. Porque así como la mano de un hombre no puede competir con la otra, tampoco uno de sus ojos puede criticar al

otro, ni su lengua puede objetar a su oído, ni su corazón puede ver los errores de su espíritu. Cada uno de sus miembros compensa las deficiencias de los otros, cubren sus errores, atienden sus necesidades y los ayudan con sus tareas. Si no, la vida del hombre se extinguiría, su espíritu se huiría y su cuerpo se dispersaría.

De igual modo, los componentes de una máquina de una fábrica no compiten entre sí, ni tienen precedencia uno sobre el otro, ni dominan uno al otro. No espían las faltas de los demás, ni critican, ni destruyen su entusiasmo por el trabajo, ni tampoco hacen que se queden sin hacer nada. Más bien lo que hacen es ayudarse mutuamente para moverse con toda su capacidad para alcanzar un objetivo en común; marchan hacia el objetivo de su creación con solidaridad y unidad verdaderas. Si la menor agresión o deseo de dominar interfiriera, arrojaría a la fábrica en una confusión tal que no produciría nada ni se obtendría ningún resultado. Entonces el dueño de la fábrica demolería la fábrica por completo.

Y entonces, ¡Oh, estudiantes de Risale-i Nur y siervos del Corán! Ustedes y yo somos miembros de una personalidad colectiva como esa, merecedora del título de “persona perfecta”.

Somos como los componentes de una máquina de una fábrica que produce felicidad eterna dentro de la vida eterna. Somos siervos que trabajamos en un barco Divino que haremos desembarcar a la Comunidad de Muhammad (la paz y bendiciones de Allah sean con él) en la Morada de la Paz, el puerto de la salvación. Entonces ciertamente necesitamos solidaridad y unión verdadera, que se obtiene de la sinceridad, porque el misterio de la sinceridad asegura a través de cuatro individuos la fuerza espiritual de mil ciento once, por cierto que estamos obligados a obtenerla.

Sí, si tres letras *alif*⁸ no se unen, valen cada una por separado, mientras que si se unen, y se toman como números, adquieren el valor de ciento once. Si cuatro por cuatro se mantiene por separado, tiene un valor de dieciséis. Pero si, a través del misterio de la hermandad y por tener un objetivo y una tarea en común, se unen hombro con hombro en una línea, tienen la fuerza y el valor de cuatro mil cuatrocientos cuarenta y cuatro. Así es como varios eventos históricos dan testimonio sobre la fuerza espiritual y el valor de

⁸ **Alif**: primera letra del alfabeto árabe y también el número 1.

dieciséis hermanos sacrificados que han valido mucho más que cuatro mil.

La razón que subyace en este misterio es esta: cada miembro de una unión verdadera y sincera puede ver también con los ojos de los otros hermanos, y escuchar con sus oídos. Como si cada persona de una verdadera unión de diez tuviera el valor y la fuerza espiritual para ver con veinte ojos, para pensar con diez cerebros, para escuchar con veinte oídos y trabajar con veinte manos.

Sí, la solidaridad de corazón y la unión a través del misterio de la sinceridad son medios para alcanzar innumerables beneficios, y también son un escudo efectivo y un punto de apoyo contra el miedo e incluso la muerte. Porque si viene la muerte, se lleva un espíritu. Pero a través del misterio de la hermandad verdadera en el camino de la complacencia Divina en trabajos relacionados con el Más Allá, hay tantos espíritus como cantidad de hermanos, si uno muere, enfrenta la muerte con felicidad diciendo: “Que los otros espíritus sigan vivos, porque en efecto, ellos hacen que la vida continúe para mí ganando recompensas para mí constantemente, entonces no muero. A través de sus espíritus, sigo vivo en

cuanto a méritos; sólo muero en cuanto a mis pecados”. Y así descansa en paz.

TERCERA REGLA

Deben saber que toda la fuerza se basa en la sinceridad y en la verdad. Sí, la fuerza se basa en la verdad y la sinceridad. Incluso los desviados obtienen fuerza de su sinceridad al hacer mal.

La evidencia de que la fuerza se basa en la verdad y en la sinceridad es este servicio al que nos hemos encomendado. Tan sólo un poco de sinceridad en nuestro trabajo prueba lo que les digo y se pone en evidencia por sí misma. Porque siete u ocho años de servicio del aprendizaje y de la religión aquí, en Barla, han superado cien veces los veinte años de servicio que ofrecí en mi tierra natal y en Estambul. Y en mi tierra natal y en Estambul, quienes me ayudaron eran cientos o miles de hermanos más de los que trabajan conmigo aquí, donde estoy solo, sin nadie, soy un extraño, a medio alfabetizar, estoy bajo la vigilancia de oficiales injustos que me persiguen. No tengo duda alguna que el servicio que he brindado con ustedes durante estos siete u ocho años y la fuerza espiritual que nos ha otorgado el

éxito cien veces más grande que el alcanzado anteriormente, ha sido el resultado de la sinceridad que tienen. También debo confesar que a través de su sinceridad de corazón, me han salvado en cierto punto de la hipocresía que solía adular mi alma bajo el velo de la fama y el renombre. Con la anuencia de Allah, tendrán éxito en obtener la sinceridad absoluta y así harán que yo también la obtenga.

Deberán tener en cuenta que Ali (que Allah esté complacido con él) y Ghawth al-A'zam (que su misterio sea bendecido) los honra con lo milagroso de sus obras y visiones maravillosas de lo Desconocido por este misterio de la sinceridad. Ellos les ofrecen consuelo a modo de protección y de reconocimiento por su servicio. Sí, no deberían tener duda alguna que esta atención que les brindan es por la sinceridad. Si hieren esta sinceridad adrede, recibirán su castigo. Deben tener en cuenta “los golpes de compasión Divina” descriptos en el Décimo Destello.

Si quieren tener el apoyo de héroes espirituales como los que les han precedido y tenerlos como maestros y ejemplos a seguir, obtengan la sinceridad absoluta según el

versículo: **وَيُؤْتِرُونَ عَلَىٰ أَنفُسِهِمْ** “Y los prefieren a sí mismos”. (Corán, 59:9)

Privilegien el alma de sus hermanos a la suya en honor, rango, ovación, en las cosas que sus almas disfrutan como beneficios materiales. Incluso en el beneficio más inocente e inofensivo como informarle a un creyente necesitado sobre una de las verdades sutiles y delicadas de la creencia. Si es posible, alienta a uno de sus compañeros a que le informe aunque no quiera, así su alma no se volverá vanidosa. Si tienen el deseo de decir, por ejemplo, “Déjame que yo le de esta buena nueva así obtengo mi recompensa”, por cierto que no es un pecado ni se causa algún daño, pero podría afectar el significado de la sinceridad entre ustedes.

CUARTA REGLA

Es imaginar en ustedes mismos las virtudes y los méritos de sus hermanos y enorgullecerte agradecido por su éxito. Los sufíes utilizan términos entre ellos como: “la aniquilación en el maestro sufí” y “aniquilación en el Profeta”. Yo no soy sufí, pero estos principios sirven en

nuestro camino a modo de “aniquilación en los hermanos”. Entre los hermanos esto se llama “*tafani*”, es decir, “aniquilación en uno a otro”. Esto significa olvidar los sentimientos del alma carnal de uno mismo y vivir en la mente de uno con los sentimientos y las virtudes de nuestros hermanos. Al fin y al cabo, la base de nuestro camino es la hermandad. No es el método que está entre un padre y un hijo, o entre un maestro y un seguidor. Es el método de la hermandad verdadera. Como mucho, puede haber sólo un maestro. Nuestro camino es nuestro mejor amigo. Esta amistad necesita ser el mejor amigo, el compañero más sacrificado, el camarada más agradecido, el hermano más noble. La esencia de esta amistad es la sinceridad verdadera. Quien arruina esta sinceridad verdadera cae del pico más alto de esta amistad. Es posible que caiga en un pozo profundo. No hay nada de dónde pueda aferrarse de mientras.

Sí, se pueden seguir dos caminos. Existe la posibilidad de que quienes se alejan de este camino nuestro, la gran carretera del Corán, sin saberlo estén ayudando a las fuerzas de la irreligión, que son hostiles con nosotros. Con la anuencia de Allah, quienes entren al perímetro

sagrado del Corán, Exposición Milagrosa, de la mano de Risale-i Nur, siempre sumarán fuerza a la luz, la sinceridad y la creencia, y podrán evitar las dificultades.

¡Oh, compañeros míos en el servicio del Corán! Una de las formas más efectivas de obtener y preservar la sinceridad es “contemplando la muerte”. Sí, así como la ambición de lo mundanal es lo que daña la sinceridad y conduce a la persona a la hipocresía y al mundo, también es contemplar a la muerte lo que le causa disgusto a la hipocresía y gana sinceridad. Es decir que pensar en la muerte y darse cuenta de que este mundo es efímero es lo que nos salvará de las trampas del alma. Sí, a través de la instrucción, los sufíes y la gente de la verdad reciben estos versos del Sagrado Corán:

[إِنَّكَ مَيِّتٌ وَإِنَّهُمْ مَيِّتُونَ] [كُلُّ نَفْسٍ ذَائِقَةُ الْمَوْتِ]

“Toda alma probará la muerte”. (Corán, 3: 185) “Ciertamente tú morirás y ellos morirán”. (Corán, 39: 30)

Y así hicieron que contemplar la muerte sea fundamental para sus viajes espirituales, y disiparon la ilusión de la eternidad, la fuente de la

ambición mundanal. Imaginaron y se consideraron a ellos mismos como si estuvieran muertos y hubiesen sido enterrados. Luego de pensarlo por un tiempo prolongado, el alma comandada por el mal se entristece y se aflige de pensar en esto y llega a un punto en que renuncia a sus ambiciones y esperanzas inalcanzables. Existen muchas ventajas de contemplar esto. El dicho del Profeta (p. y b.)⁹ que nos enseña esta contemplación es:

أَكْثَرُوا ذِكْرَ هَادِمِ اللَّذَاتِ “Mencionar la muerte frecuentemente disipa los placeres y los hace amargos”.¹⁰

Sin embargo, ya que nuestro camino no es el mismo que el de los sufíes sino es el camino de la realidad, no estamos obligados a realizar esta contemplación de un modo imaginario ni hipotético como ellos. Hacer esto es no ir en conformidad con el camino de la realidad. Nuestro camino no es traer el futuro al presente al

⁹ Nota de la traductora: se resume en (p. y b.) la salutación al Profeta Muhammad “la paz y las bendiciones de Allah sean con él” sólo para facilitar la lectura.

¹⁰ Tirmidhi, Zuhd 4; Qiyama 26; Nasa'i, Jana'iz 3; Ibn Maja, Zuhd 31; al-Hakim, al-Mustadrak iv, 321.

pensar en el final, sino es ir a la mente del futuro partiendo del presente en lo que a la realidad respecta, y dar un vistazo. Sí, sin necesidad de imaginación o suposición, uno puede mirar su propio cadáver, el único fruto del árbol de esta vida breve. De este modo, uno puede ver su propia muerte, y si uno ve un poco más allá, uno puede ver la muerte de esta centuria, y más allá, uno ve la muerte de este mundo, y así se abre el camino a la sinceridad completa.

El segundo método: Sentir la presencia Divina a través de la fuerza de la certeza, la creencia verificada y a través de la luz que procede del pensamiento reflexivo sobre las criaturas que conduce al conocimiento del Creador; pensar que el Creador Compasivo es Omnipresente y Todo lo ve; no buscar ayuda de nadie más que de Él, y darse cuenta que mirar a otros en Su presencia o buscar ayuda de ellos es contrario a la conducta correcta en Su presencia; uno puede estar a salvo de esa hipocresía y obtener la sinceridad. Sin embargo, hay muchos grados y etapas en este camino. Por mucho que una persona pueda beneficiarse de su parte, es una ganancia. En Risale-i Nur, se mencionan muchas de estas verdades que salvarán a la gente

de la hipocresía y les hará obtener la sinceridad, así que les sugiero que las lean para no extendernos demasiado aquí.

De las muchas cosas que destruyen la sinceridad y conducen a la hipocresía, explicaremos brevemente sólo dos o tres.

Primero: La rivalidad en lo que se refiere a las ventajas materiales destruye la sinceridad gradualmente. También es perjudicial para los resultados de nuestro servicio. Entonces también causa la pérdida de los beneficios materiales. Esta nación siempre ha brindado respeto por quienes trabajan para la realidad y el Más Allá, y los ha ayudado. Con la intención de compartir activamente la sinceridad genuina y el trabajo que llevan a cabo con tanta devoción, siempre ha demostrado respeto al ayudarlos con beneficios materiales como limosnas y regalos para que no se tengan que preocupar por sus necesidades materiales ni malgasten su tiempo. Pero no se puede pedir esta ayuda o beneficios, deben ser otorgados. Tampoco se pueden desear en el corazón, ni esperar por ellos, ni se puede demostrar que se los anhela con los actos. Es mejor si se da inesperadamente, si no, la sinceridad se verá dañada. También se aproxima

a la prohibición de este versículo y en parte destruye la acción: **وَلَا تَشْتَرُوا بِآيَاتِي ثَمَنًا قَلِيلًا**

“Y no vendáis Mis signos a bajo precio”. (Corán, 2:41) Así, primero al desear y anhelar este beneficio material, luego al no permitir que vaya a alguien más, el alma desviada genera un sentimiento egoísta de rivalidad contra un verdadero hermano y compañero en ese servicio particular. Se daña la sinceridad, se pierde lo sagrado del servicio y la persona se vuelve desagradable ante los ojos de la gente de la realidad. También pierde el beneficio material. Este es un tema que requiere mucho trato. Sin embargo, para no explayarme demasiado, mencionaré sólo dos ejemplos que fortalecerán el misterio de la sinceridad y la unión verdadera entre mis hermanos verdaderos.

Primer ejemplo: “Lo mundanal”, e incluso algunos políticos y sociedades secretas o manipuladores sociales, se han guiado por el principio de la propiedad compartida para obtener grandes riquezas y poder. Así obtienen una ventaja y una fuerza extraordinaria a pesar de todo lo que explotan y pierden. Sin embargo, la naturaleza de la propiedad comunitaria no cambia

al compartir, más allá del daño que causa. Si bien cada socio es como si fuera el dueño y el supervisor del resto en cierta manera, no puede sacar provecho de ello.

No obstante, si este principio de propiedad compartida es aplicado a trabajar en lo pertinente al Más Allá, brindará muchos beneficios que no acarreará ninguna pérdida. Porque significa que toda la propiedad pasa a las manos de cada socio. Por ejemplo, hay cuatro o cinco hombres. Con la idea de compartir, uno de ellos trae parafina, otro la mecha, otro la lámpara, otro el manto, y el quinto trae los fósforos; juntos arman la lámpara y la prenden. Cada uno de ellos se convierte en el dueño de una lámpara completa. Si cada uno de esos socios tuviera un espejo de cuerpo entero en la pared, se reflejaría su imagen junto con la lámpara y la habitación donde se encuentra sin deficiencias ni divisiones.

Es exactamente lo mismo con la participación mutua en la mercancía del Más Allá a través del misterio de la sinceridad, y la cooperación a través del misterio de la hermandad, y la sociedad a través del misterio de la unidad. Todo lo que se obtiene a través de esos actos en conjunto, y toda la luz, será registrado en

el libro de las buenas obras de cada uno de los que participan. Este es un hecho y así lo ha atestiguado la gente de la realidad. También es requerida por la amplitud de la misericordia y la munificencia Divina.

Entonces, hermanos míos, con la anuencia de Allah, los beneficios materiales no provocarán rivalidad entre ustedes. Es posible que sean engañados sobre los beneficios del Más Allah como aquellos que siguen en camino Sufi. Pero ¿cómo puede un mérito menor y personal compararse con el mérito y la luz que se manifiesta en las acciones compartidas que hemos mencionado en el ejemplo anterior?

Segundo ejemplo: Los artesanos obtienen una ganancia significativa a través de la cooperación para sacar provecho de sus artesanías. Hace tiempo, diez hombres que fabricaban agujas de coser trabajaban cada uno por su cuenta y el fruto de su trabajo individual era de tres agujas por día. Luego, al formar una sociedad, los hombres se unieron. Uno llevó el hierro, uno prendió el horno, uno agujereó las agujas, uno las puso en el horno, y otro afiló sus puntas, y así sucesivamente. Cada uno estaba ocupado con una sola parte del proceso de

fabricación de agujas. Ya que el trabajo que cada uno tenía era simple, no se perdía el tiempo, adquiría una habilidad y realizaba su tarea a un ritmo considerable. Luego dividieron el trabajo según las reglas de la sociedad que habían formado: notaron que en lugar de fabricar tres agujas por día, llegaron a trescientas para cada uno. Se publicó este caso y fue famoso entre los artesanos de todas partes para incentivar al trabajo cooperativo.

Entonces, hermanos míos, ya que la unión y el acuerdo en los temas de este mundo y en materiales pesados les cede los resultados y beneficios enormes, pueden comparar qué tan ampliamente beneficioso es para cada uno reflejar la luz de todos en sus propios espejos a través de la gracia Divina, que es luminosa, pertenece al Más Allá y no necesita ser dividida ni fragmentada, y recibir la recompensa equivalente a todos ellos. Este inmenso beneficio no se debería perder por la rivalidad y la insinceridad.

El segundo obstáculo que destruye la sinceridad

Es adular el ego y darle un estatus demasiado alto al alma desviada al atraer la atención hacia uno mismo y buscar que la gente lo aclame por su deseo de fama, renombre y posición. Esta es una enfermedad espiritual muy seria, y por tanto abre la puerta a la hipocresía y al egocentrismo conocido como “la asociación oculta de copartícipes con Allah” y daña la sinceridad.

¡Hermanos míos! Nuestro camino en el servicio del Corán es la realidad y la hermandad, y el verdadero significado de la hermandad es aniquilar nuestra propia personalidad cuando estamos con nuestros hermanos y favorecer sus almas antes que las nuestras. Sí, feliz es quien, para obtener el acceso a una gran pileta de agua dulce filtrada de la primavera del Corán, arroja su personalidad y egocentrismo, que son como un bloque de hielo, en la pileta y hace que se derritan.

La rivalidad de este tipo que surge del deseo de un rango o posición no debe ser provocada.

Eso se opone radicalmente a nuestro camino. El honor de los hermanos puede ser el de todas las personas en general; entonces espero que al sacrificar ese gran honor colectivo tan sólo por fama y renombre personal, egoísta, competitivo y menor, está muy lejos de ser algo que los estudiantes de Risale-i Nur harían. Sí, el corazón, la mente y el espíritu de los estudiantes de Risale-i Nur no se rebajarían a cosas tan dañinas e inferiores como esas. Pero todos tienen un alma que puede ser desviada, y a veces las emociones del alma influyen algunos aspectos del carácter, y gobiernan hasta cierto punto a pesar de lo que digan el corazón, la mente y el espíritu; no es que yo esté acusando a sus corazones, mentes y espíritus. Yo confío en ustedes por el efecto que les provoca Risale-i Nur. Pero el alma, los deseos, las emociones y la imaginación a veces pueden engañarnos. Por esta razón a veces recibes severas advertencias. Esa severidad apunta hacia el alma, las emociones, los deseos y la imaginación; actúa con cautela.

Sí, si nuestro camino hubiera sido el de someternos a las palabras de un guía espiritual, habría un solo rango, o rangos limitados, y las numerosas capacidades serían de él. Podría haber

envidia y egoísmo. Pero nuestro camino es el de la hermandad. No puede haber una posición de padre entre hermanos, ni nadie puede asumir el rol de guía espiritual. El rango dentro de la hermandad es muy amplio; no puede ser la causa de una puja por envidia. Como mucho, un hermano ayuda y apoya a otro hermano; completa su servicio. Se han visto evidencias de que la envidia ha causado mucho daño y se han cometido muchos errores. La codicia por tener recompensa espiritual, y las altas aspiraciones de los guías espirituales han traído tanto conflicto y tanta rivalidad entre aquellos que siguen el camino Sufí (con sus logros vastos y significativos, sus perfecciones y sus beneficios), que han tenido consecuencias desastrosas por ese poder amplio y sagrado sin poder resistir los vientos de la innovación.

El tercer obstáculo

Es el temor y la avaricia. Este obstáculo ha sido explicado en detalle en el Sexto Ataque¹¹

¹¹ Ver: Bediuzzaman Said Nursi, Cartas 1928-1932 (Estambul, Sözlür Neshriyat 1994), la Sexta Sección de la Vigésimo Novena Carta, pp. 483-500. [Tr.]

junto a otros obstáculos. Por eso, les pedimos que lo lean, y tomando los Más Bellos Nombres de Allah como nuestro intercesor, le rogamos al Más Clemente y Misericordioso que nos otorgue el éxito para obtener la sinceridad completa.

اللَّهُمَّ بِحَقِّ سُورَةِ الْإِخْلَاصِ اجْعَلْنَا مِنْ عِبَادِكَ
الْمُخْلِصِينَ الْمُخْلِصِينَ آمِينَ آمِينَ

¡Oh, Allah! Por la *Sura al-Ijlás*,¹² ubícanos entre Tus siervos sinceros que has salvado. Amén. Amén.

سُبْحَانَكَ لَا عِلْمَ لَنَا إِلَّا مَا عَلَّمْتَنَا إِنَّكَ أَنْتَ الْعَلِيمُ
الْحَكِيمُ

“¡Gloria a Ti! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has enseñado. Tú eres, en verdad, el Conocedor perfecto, el Sabio”. (Corán, 2:32)

¹² *Sura Al Ijlás*, en árabe, “El rayar del alba”, capítulo 112 del Sagrado Corán.

Una carta confidencial a algunos de mis hermanos

Mencionaré algo importante sobre dos dichos del Profeta Muhammad (p. y b.) para los hermanos que se cansan de escribir y prefieren otras recitaciones durante los tres meses sagrados¹³, los meses de adoración, a estar escribiendo *Risale-i Nur* a pesar de que hacer esto está considerado como actos de adoración en cinco aspectos¹⁴. Los dos dichos son:

¹³ Los meses de *Rayab*, *Ramadán* y *Shabán* (8, 9 y 10) del calendario islámico.

¹⁴ Le pedimos que nos explique cuáles son esos cinco tipos de adoración y nos respondió:

- i. Luchar contra la gente desviada, esa es la lucha más importante.
- ii. Servir a nuestro maestro al ayudarlo a difundir la verdad.
- iii. Servir a los musulmanes in cuanto a la fe.
- iv. Adquirir conocimiento a través de la escritura.
- v. Adoración en forma de pensamiento reflexivo, una hora que muchas veces equivale a un año de adoración.

(Comentario de los hermanos Rüshtü, Husrev, Re'fet)

El primero: **يُوزَنُ مِدَادُ الْعُلَمَاءِ بِدِمَاءِ الشُّهَدَاءِ**

*“El Día del Juicio, la tinta que los estudiosos de la religión hayan gastado pesará lo mismo que la sangre de los mártires”.*¹⁵

El segundo:

مَنْ تَمَسَّكَ بِسُنَّتِي عِنْدَ فِسَادِ أُمَّتِي فَلَهُ أَجْرُ مِائَةِ شَهِيدٍ

*“Quien adhiera a mi Sunna cuando mi Comunidad esté corrompida ganará la recompensa de cien mártires”*¹⁶

Es decir: “Quienes adhieran y sirvan a las prácticas del Profeta Muhammad (p. y b.) y a las verdades del Corán cuando estén plagados de innovación y desvío, podrán obtener la recompensa de cien mártires”.

¡Oh, hermanos míos, que están cansados de escribir! ¡Y, oh, hermanos míos que se inclinan

¹⁵ Ghazzali, *Ihya Ulumi'd-Din* i, 6; al-Munawi, *Fayzu'l-Qadir* vi, 466; al-Ajluni, *Kashfu'l-Khafa* ii, 561; Suyuti, *Jami'u's-Saghir* no: 10026.

¹⁶ Ibn Adiy, *al-Kamil fi'd-Duafa* ii, 739; al-Munziri, *al-Targhib va't-Tarhib* i, 41; Tabarani, *al-Majma'u'l-Kabir* 1394; Ali b. Husamuddin, *Muntakhabat Kanzi'l-Ummal* i, 100; al-Haythami, *Majma'u'z-Zawa'id* vii, 282

hacia el Sufismo! Ambos dichos del Profeta (p. y b.) demuestran que la luz que emana la tinta negra de las lapiceras benditas que sirven a las verdades de la fe y a los misterios de la *Shari'a* y a la práctica del Profeta Muhammad (p. y b.) en los tiempos que corren, incluso una gota de tinta como si fuera tinta de la vida puede brindarles una ventaja el Día del Juicio igual que cien gotas de sangre de los mártires. ¡Así que deberían intentar obtenerla!

Podrían decir: En el dicho dice “los estudiosos de la religión” y algunos de nosotros sólo escribimos.

Entonces a ustedes les digo: Quien lee estos libros por un año, comprendiéndolos y aprendiéndolos, puede convertirse en un sabio verdadero de estos tiempos. Y si incluso no los comprenden, la personalidad colectiva de los estudiantes de *Risale-i Nur* es en sí misma un sabio de estos tiempos. En cuanto a sus lapiceras, son los dedos inmateriales de esa personalidad colectiva. A pesar de que no creo merecerla, a través de sus opiniones tan elevadas, me han hecho alcanzar el nivel de Maestro y de estudioso de la religión, y me acompañan. Ya que yo soy iletrado y tengo una gran dificultad para escribir,

sus lapiceras pueden ser consideradas como mías; recibirán la recompensa indicada en el dicho del Profeta (p. y b.).

Said Nursi

La Carta Veintidós

Sobre la Hermandad

بِاسْمِهِ وَإِنْ مِنْ شَيْءٍ إِلَّا يُسَبِّحُ بِحَمْدِهِ

¡En Su nombre! Y no ha nada que no Lo glorifique con alabanzas.

[Esta carta consiste de Dos Temas; el Primero convoca a los creyentes a la hermandad y al amor]

Primer Tema

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En el Nombre de Allah Clemente y
Misericordioso

إِنَّمَا الْمُؤْمِنُونَ إِخْوَةٌ فَأَصْلِحُوا بَيْنَ أَخَوَيْكُمْ * اذْفَعْ
 بِالتِّي هِيَ أَحْسَنُ فَإِذَا الَّذِي بَيْنَكَ وَبَيْنَهُ عَدَاوَةٌ
 كَأَنَّهُ وَلِيٌّ حَمِيمٌ * وَالْكَاظِمِينَ الْغَيْظَ وَالْعَافِينَ عَنِ
 النَّاسِ وَاللَّهُ يُحِبُّ الْمُحْسِنِينَ

“Los creyentes son, en realidad, hermanos; reconciliad pues a vuestros hermanos.” (Corán, 49:10) “No son iguales la bondad y la maldad; responde con la mejor actitud y aquel con el que tenías enemistad será un amigo íntimo.” (Corán, 41:34) “Esos que dan en los momentos de desahogo y en los de estrechez, refrenan la ira y perdonan a los hombres. Allah ama a los que hacen el bien.” (Corán, 3:134)

La disputa y la discordia entre los creyentes, tomar partido, ser obstinado y envidioso, y provocar rencor y enemistad entre ellos son actos repugnantes y viles, causan daño y son crueldades para la vida personal, social y espiritual de acuerdo con los principios de la

sabiduría y la humanidad suprema que caracteriza al Islam. Son veneno para la vida del ser humano. Estableceremos seis de los múltiples aspectos de esta verdad.

PRIMER ASPECTO

Son crueldades bajo el punto de vista de la verdad.

¡Oh, persona injusta que se alimenta del rencor y de la enemistad contra un creyente! Supongamos que estuvieras en un barco, o en una casa, con nueve personas inocentes y un criminal. Si por ese criminal alguien intentara hundir el barco, o prender fuego la casa, sabrías qué tan cruel es esa persona. Gritarías a los cuatro vientos en contra de su crueldad. Incluso si hubiera una persona inocente y nueve criminales a bordo de ese barco, iría en contra de toda justicia hacerlo hundir.

Así también, si hay en el creyente, comparable con una morada sagrada, un barco Divino, no nueve sino veinte atributos inocentes como la fe, el Islam y la bondad con los vecinos; y si luego te nutrieras de rencor y enemistad contra él sólo por un atributo criminal que te

hiere o te disgusta, que intentarás hundir a este ser humano, o incendiar esa morada sagrada, te convertiría en un criminal culpable de una gran atrocidad.

SEGUNDO ASPECTO

También son crueldades bajo el punto de vista de la sabiduría.

Porque es obvio que la enemistad y el amor son tan opuestos como la luz y la oscuridad; si bien mantienen sus respectivas esencias, no pueden combinarse.

Si se encuentra el amor verdadero en el corazón, por la predominación de las causas que lo producen, entonces la enemistad en ese corazón puede ser sólo metafórica, y se convierte en compasión. El creyente ama y debería amar a su hermano, y sufre por ver cualquier mal en él. Intenta reformarlo no con severidad sino con gentileza. Por esa razón es que el Profeta Muhammad (p. y b.)¹⁷ dijo: *“Ningún creyente*

¹⁷ Nota de la traductora: A fin de agilizar la lectura, se abrevia la salutación que comúnmente se hace al mencionar al Profeta Muhammad: (la paz y las bendiciones de Allah sean con él), en adelante: (p. y b.).

*debe estar enemistado ni retirarle la palabra a otro por más de tres días”.*¹⁸

Si las causas que producen la enemistad persisten, y si la enemistad verdadera se instala en el corazón, entonces el amor en ese corazón se volverá metafórico y se convertirá en artificio y adulación.

¡Oh, persona injusta! ¡Ve qué crueldad tan grande es el rencor y la enemistad contra un creyente! Si dijeras que las piedras comunes pequeñas valen más que la Kaaba y el Monte Uhud, sería un absurdo desagradable. Así también, la fe, que sí vale lo mismo que la Kaaba, y el Islam, que tiene el mismo esplendor del Monte Uhud y otros atributos islámicos, demandan amor y acuerdo; pero si en lugar de la fe y del Islam prefieres ciertos defectos que provocan la hostilidad que en realidad son como las pequeñas piedras, estarías involucrándote en una gran injusticia, en tonterías y en una crueldad.

¹⁸ Bukhari, Adab 57, 62; Isti'dhan 9; Muslim, Birr 23, 25, 26; Abu Da'ud, Adab 47; Tirmidhi, Birr 21, 24; Ibn Maja, Muqaddima 7; Musnad i, 176, 183; iii, 110, 165, 199, 209, 225; iv, 20, 327, 328; v, 416, 421, 422.

La unidad de la fe necesita también de la unidad de los corazones, y la unicidad de nuestro credo demanda la unicidad de nuestra sociedad. No puedes negar que si te encuentras en el mismo regimiento que otra persona, formarás una amistad estrecha con ella; resultará en una relación de hermandad como resultado de que ambos se encuentran sometidos a las órdenes de un solo comandante. Del mismo modo podrás experimentar una relación fraternal por vivir en la misma ciudad. Ahora hay tantos lazos de unidad, vínculos de unión y relaciones de fraternidad como los Divinos Nombres de Allah que se manifiestan ante ti por la luz y la conciencia de la fe.

Vuestro Creador, vuestro Dueño, vuestro Objeto de Adoración y Proveedor es uno y es el mismo para ambos; miles de cosas son las mismas para ambos. Vuestro Profeta (p. y b.), vuestra religión, vuestra alquibla es uno y lo mismo; cientos de cosas son uno y lo mismo para ambos. Así también vuestra ciudad es una, vuestro estado es uno, vuestro país es uno; decenas de cosas son uno y lo mismo para ambos. Todas estas cosas que tienen en común dictamina la unicidad y la unidad, la unión y el

acuerdo, el amor y la hermandad, y ciertamente el cosmos y los planetas están relacionados de modo similar por cadenas invisibles. Si, a pesar de todo esto, prefieres cosas sin valor y tan trascendentes como las telarañas para generar disputas, desacuerdos, rencor y enemistad, y te involucras en una enemistad verdadera contra un creyente, entonces, a no ser que tu corazón esté muerto y tu inteligencia se haya extinguido, entenderás qué tan grande es tu falta de respeto a ese lazo de unidad, tu insulto a esa relación de amor, tu trasgresión contra ese vínculo de hermandad.

TERCER ASPECTO

وَلَا تَزِرُ وَازِرَةٌ وِزْرَ أُخْرَىٰ “*Nadie cargará*

con la carga de otro.” (Corán, 6:164) El significado de este versículo expresa la justicia pura, ya que nutrirse del rencor y de la enemistad hacia un creyente es como condenar todos los atributos inocentes que encontramos en él por un atributo criminal, y por lo tanto es un acto de gran injusticia. Si lo llevas más allá y extiendes tu enemistad hacia todos los parientes de un

creyente por un solo atributo malo que tenga, entonces, según el siguiente versículo:

إِنَّ الْإِنْسَانَ لَظَلُومٌ “Es cierto que el hombre es injusto, ingrato.” (Corán, 14:34) habrás cometido una crueldad y una trasgresión mayor aún en contra de cuya verdad la Sharía y la sabiduría del Islam se combinan para advertirte. ¿Cómo es que entonces puedes pensar que estás en lo cierto y decir: “Yo tengo razón”?

Desde el punto de vista de la verdad, la causa de la enemistad y de todo tipo de maldad es en sí mismo la maldad y es tan densa como la arcilla: no puede contagiar ni pasarse a otros. Si alguien aprende de ella y comete una maldad, entonces es otro cantar. Las buenas cualidades que generan amor son tan luminosas como el amor; es parte de su función ser transmitidas y producir efectos. Es por esta razón que el proverbio dice: “El amigo de un amigo es un amigo”, y también se dice que: “Muchos ojos son amados a causa de uno solo”.

¡Entonces, oh, persona injusta! Si ese es el punto de vista, entenderás ahora, si tienes la capacidad de ver la verdad, qué ofensa tan grande

es el conservar la enemistad con los hermanos buenos e inocentes y los parientes de una persona que te desagrada.

CUARTO ASPECTO

Son crueldades desde el punto de vista de la vida personal.

Presta atención a algunos principios que siguen a continuación que son la base de este Cuarto Aspecto:

Primer Principio: Cuando tu sabes que tu camino y tus opiniones son verdaderas, tienes el derecho de decir: “Mi camino es correcto y es el mejor”. Pero no tienes el derecho de decir: “Sólo mi camino es el correcto”. El Profeta (p. y b.)

dijo: وَعَيْنُ الرِّضَا عَنْ كُلِّ عَيْبٍ كَلِيلَةٌ * وَلَكِنَّ

عَيْنَ السُّخْطِ تُبْدِي الْمَسَاوِيَا “El ojo de la satisfacción es demasiado borroso para percibir las faltas; es el ojo de la ira el que exhibe todos los vicios”.¹⁹ Esto significa que tu mirada injusta y tu opinión distorsionada no puede ser el juez

¹⁹ 'Ali Mawardi, Adab al-Dunya wa'l-Din 10; Diwan al-Shafi'i 91

determinante ni puede condenar la creencia de los demás como inválida.

Segundo Principio: Tienes derecho a que todo lo que digas sea verdad, pero no que a decir todo lo que es verdad. Porque a veces si una persona como tú le da un consejo a alguien con una intención que no es sincera, puede resultar ofensivo y causar que esa otra persona reaccione mal.

Tercer Principio: Si deseas generar enemistad, entonces dirígela hacia la enemistad de tu corazón, y trata de librate de ella. Se un enemigo de tu alma desviada y sus caprichos e intenta reformarla, ya que inflige más daño sobre ti que sobre nadie más. No te involucres en amistad contra otros creyentes debido a esa alma injuriosa. Si deseas generar enemistad hazlo con los ateos e incrédulos.

De la misma manera en que el atributo del amor es apto para recibir amor como respuesta, así también la enemistad es apta para recibir enemistad como respuesta. Si deseas derrotar a tu enemigo, entonces responde con un acto de bien a su acto de maldad. Porque si respondes con maldad, la enemistad se incrementará, y aunque

exteriormente esté vencido, se nutrirá del odio en su corazón, y la hostilidad persistirá. Pero si respondes con bondad, se arrepentirá y se convertirá en tu amigo. El Profeta (p. y b.) dijo:

إِذَا أَنْتَ أَكْرَمْتَ الْكَرِيمَ مَلَكَتْهُ * وَإِنْ أَنْتَ

أَكْرَمْتَ اللَّيْمَ تَمَرَّدًا “Si tratas al noble noblemente, será tuyo, y si tratas al vil noblemente, se sublevará”.²⁰

El significado de estas palabras es que ser generoso es una característica del creyente, y tu enemigo se someterá a ti si lo tratas con generosidad. Incluso si alguien es aparentemente tacaño, es generoso en cuanto a sus creencias. Suele pasar que si le dices a una persona mala: “Eres bueno, eres bueno”, esa persona será buena; y si le dices a una persona buena: “Eres malo, eres malo”, será malo. Escucha entonces estos sagrados principios del Corán, porque en ellos encontrarás la felicidad y la seguridad:

وَإِذَا مَرُّوا بِاللَّغْوِ مَرُّوا كِرَامًا * وَإِنْ تَعَفَّوْا

وَتَصَفَّحُوا وَتَغْفِرُوا فَإِنَّ اللَّهَ غَفُورٌ رَحِيمٌ “Cuando

²⁰ Mutanabi. Ver: al-'Urf al-Tayyib fi Sharh Diwan al-Tayyib 387

pasan junto a la frivolidad lo hacen con nobleza”. (Corán, 25:72) “Pero si sois indulgentes, pasáis por alto y perdonáis... Es verdad que Allah es Perdonador y Compasivo”. (Corán, 64:14)

Cuarto Principio: Quienes se alimentan del rencor y la enemistad atentan contra sus propias almas, contra sus hermanos creyentes y contra la misericordia Divina. Porque una persona así condena a su alma a un tormento doloroso con su rencor y su enemistad. Le impone el tormento a su alma cada vez que su enemigo recibe alguna recompensa y siente dolor por temor a él. Si esta enemistad surge de la envidia, entonces se convierte en el peor de los tormentos. Porque, principalmente, la envidia consume y destruye al envidioso y el daño que pretende causarle a la otra persona es casi nulo.

La cura para la envidia es dejar que los envidiosos reflexionen en el último destino de las cosas que causan su enemistad. Entonces entenderá que la belleza, la fuerza, el rango y los bienes que posee su rival son trascendentes y temporarios. El beneficio es insignificante y la ansiedad que causa es mucha. Si es en relación a cualidades personales que le otorgarán beneficios

en el Más Allá, éstas no pueden ser objeto de envidia. Pero si uno envidia a otro por estas cualidades, entonces es un hipócrita que desea destruir los bienes del Más Allá mientras todavía vive en este mundo, o bien cree que el hipócrita es aquél a quien él envidia siendo esto una injusticia.

Si se regocija con las calamidades que le suceden al otro y sufre con los beneficios que recibe, es como si estuviera ofendido por la bondad con la que se manifiesta la Determinación Divina y Misericordia de Allah, como si estuviera criticándolas u objetándolas. Quienquiera que critique la Determinación Divina está golpeando su cabeza contra un yunque en el que se romperá, y quienquiera que objete la Misericordia de Allah será privado de ella.

¿Cómo es posible que la justicia y la sana conciencia acepten que la respuesta a algo que ni vale la hostilidad durante un solo día termine en rencor y hostilidad durante un año? No puedes condenar a un hermano creyente por un mal que tú sufras de su mano por las siguientes razones:

Primero: Ese mal hay cierto grado de Determinación Divina. Es necesario deducir esa parte del total y responder con alegría y satisfacción.

Segundo: Se debe deducir la parte del alma maligna y de Satanás, y uno debe sentir lástima por la persona que ha sido superada por su propia alma y esperar que se arrepienta en lugar de generar enemistad con ella.

Tercero: Fíjate en los defectos de tu propia alma que no puedes ver o no quieres ver; deduce una parte por esto también. En cuanto a la pequeña parte que queda, si respondes con perdón, piedad y magnanimidad, de un modo como para conquistar a tu enemigo con sutileza y seguridad, entonces habrás escapado de toda crueldad y daño. Pero si, por el contrario, como una persona ebria y loca que compra fragmentos de vidrio y hielo como si fueran diamantes, respondes a los hechos sin valor, trascendentales, temporarios e insignificantes de este mundo con enemistad violenta, rencor permanente y hostilidad perpetua, como si fueras a permanecer eternamente en el mundo con tu enemigo, sería una trasgresión extrema, una crueldad grave y sería una locura y una embriaguez.

Entonces, si te amas lo suficiente, no permitas que esa hostilidad tan dañina y ese deseo de venganza entren en tu corazón. Si ha entrado en tu corazón, no escuches lo que te dice. Oye las palabras veraces del Hafiz Shiraz que dijo: *“El mundo no es una mercancía por la cual valga la pena pelear”*. Es inútil, ya que es trascendente y pasajero. Si esto es verdad sobre el mundo, entonces está claro qué tan inútil e insignificante son las pequeñas cosas mundanales. Hafiz Shiraz también dijo:

آسایشِ دُو گیتی تفسیرِ اینِ دُو حرفست
 بادُستانِ مروتِ بادُشمنانِ مدارا

“La tranquilidad de ambos mundos se basa en comprender estas dos palabras: la generosidad con los amigos y la paz con los enemigos”.

Si dices: “No tengo alternativa, no puedo evitar la enemistad. No puedo pasar por alto a quienes me fastidian”.

Entonces te digo: Si el carácter maligno y la mala predisposición no muestran señales, y no actúas con malas intenciones ni con habladurías y si entiendes tu culpa, entonces no se causa ningún daño. Si no tienes otra alternativa, entonces no eres capaz de abandonar la enemistad. Si reconoces tu defecto y comprender que estás equivocado en sostener esa enemistad, será una forma de arrepentirte y de buscar el perdón para ti mismo, de ese modo te librarás de sus efectos malignos. De hecho, hemos escrito este tema en esta carta para que puedas buscar el perdón, para distinguir el bien del mal y para evitar que la enemistad sea vista como algo correcto.

El que sigue es un caso digno de tener presente. Una vez vi que, a raíz de un partidismo prejuicioso, un religioso sabio y piadoso se extralimitó a tal punto con su condena contra otro religioso cuyas ideas políticas eran contrarias a las suyas, que llegó a decir que era un incrédulo. También le rendía pleitesía a un embustero por pensar como él. Me quedé anonadado por los resultados malignos de involucrarse en la política. Dije: “Me refugio en Allah de Satanás y de la política”, y de ahí en más no me relacioné en nada que tuviera que ver con la política.

QUINTO ASPECTO

La obstinación y el partidismo son extremadamente dañinos en la vida social.

Si alguien dice: “Hay un dicho del Profeta (p. y b.) que dice: **اِخْتِلَافُ أُمَّتِي رَحْمَةٌ** ‘*La diferencia entre mi gente es una instancia de la Misericordia Divina*’²¹, y la diferencia requiere del partidismo.

“La enfermedad del partidismo también libera a la gente común oprimida de la elite opresora, porque si la elite de una ciudad o pueblo se uniera, destruiría a los oprimidos. Si hubiera partidismo, los oprimidos podrían buscar refugio en uno de los partidos y así podrían salvarse.

“También es por la confrontación de opiniones y los puntos de vista contradictorios que la verdad se hace evidente en todo su esplendor”.

²¹ Al-'Ajluni, *Kashf al-Khafa'* i, 64; al-Manawi, *Fayd al-Qadir* i, 210-12.

Entonces, le digo: Sobre el primer punto, la diferencia que se refiere este dicho es una diferencia positiva. Es decir, cada partido o grupo de personas hará lo posible para promover y difundir sus propias creencias; no busca derribar ni destruir las de los demás, sino que intenta mejorarlas y reformarlas. La diferencia negativa es rechazada por este dicho profético, ya que señala al partidismo hostil como la fuente de mutua destrucción, y quienes están permanentemente en litigio no pueden actuar positivamente.

Sobre el segundo punto, le digo: Si el partidismo es en nombre de la verdad, puede convertirse en refugio para aquellos que buscan sus derechos. Pero si el partidismo se utiliza con fines prejuiciosos y egoístas, sólo servirá de refugio para los injustos y será un punto de apoyo para ellos. Porque si una persona como Satanás se acerca a alguien involucrado en un partidismo lleno de rencor, lo incentiva con sus ideas y se pone de su lado, lo hará invocar las bendiciones de Allah para sí. Pero si al partido opuesto se une alguien de naturaleza angelical, entonces - ¡Allah no lo permita! - llegará al punto de invocar maldiciones sobre él.

Sobre el tercer punto, le digo: Si la confrontación de puntos de vista ocurren en nombre de la justicia y en pro de la verdad, entonces la diferencia tiene que ver sólo con los medios; hay unidad con respecto al objetivo y al propósito principal. Tal diferencia manifiesta cada aspecto de lo verdadero y sirve a la justicia y a la verdad. Pero lo que surge de la confrontación de puntos de vistas que sean partidistas y rencorosos, y que ocurran en pro de un alma tirana y desviada basada en egoísmo y búsqueda de fama, no es 'el destello de la verdad' sino el fuego del disenso. La Unidad del objetivo es necesaria, pero oponerse de esta manera nunca llegará a un punto de convergencia en ninguna parte del mundo. Debido a que no difieren en pro de la verdad, lo multiplican al infinito y hacen surgir divergencias irreconciliables. La situación del mundo es testigo de esto.

Para resumir: Las disputas y la discordia resultarán de no aplicar como principios que guíen nuestra conducta estas sabias máximas del

Profeta (p. y b.): * **الْحُبُّ لِلَّهِ * وَالْبُغْضُ فِي اللَّهِ** *

وَالْحُكْمُ لِلَّهِ “Ama por amor a Allah, difiere por amor a Allah y juzga por amor a Allah”.²²

Si uno no dijera:

الْبُغْضُ فِي اللَّهِ* وَالْحُكْمُ لِلَّهِ

“difiere por amor a Allah y juzga por amor a Allah” y tuviera siempre presente estos principios, los intentos de hacer justicia que uno tenga resultarían en una injusticia.

Un acontecimiento con una lección muy importante: En una ocasión, el Imam Ali (que Allah esté complacido con él) arrojó a un incrédulo al piso. Mientras desenfundaba su espada para matarlo, el incrédulo le escupió la cara. Entonces el Imam Ali no lo mató y lo dejó libre. El incrédulo le dijo: “¿Por qué no me mataste?”. Le respondió: “Porque iba a matarte en nombre de Allah, pero cuando me escupiste, me enojé mucho y la pureza de mi intención se nubló por las inclinaciones de mi alma maligna. Por esa razón no te he matado”. El incrédulo dijo: “Quise hacerte enojar para que me mates

²² Bukhari, Imam 1; Abu Da'ud, Sunna 2; Musnad v, 146.

inmediatamente, pero, si tu religión es tan pura y tan sublime, debe ser la verdadera”.

Mencionaré otro hecho que vale la pena destacar: Una vez, cuando un juez mostró signos de enojo mientras cortaba la mano de un ladrón, el gobernante justo, que tuvo la oportunidad de observarlo, lo despidió de su puesto. Porque si le hubiera cortado la mano en nombre de la Ley Islámica, su alma hubiera sentido lástima por la víctima. Le hubiera cortado la mano sin enojo en su corazón y sin compasión. Debido a que las inclinaciones de su alma maligna habían tenido parte en el asunto, no pudo realizar este acto con justicia.

Una condición social lamentable y una enfermedad increíble que afecta la vida de la sociedad, digno de llorar por ella por el corazón del Islam: olvidarse y abandonar las enemistades internas cuando aparecen los enemigos externos a atacar es una demanda de bienestar social reconocida y promulgada incluso por los pueblos más primitivos. ¿Qué es entonces lo que le sucede a quienes dicen estar al servicio de la comunidad islámica, pero que en el momento en que innumerables enemigos toman posición para atacar, uno tras otro, no pueden olvidarse de sus

pequeñas enemistades y dejan el terreno preparado para que los enemigos los ataquen? Esto es una bajeza, un salvajismo y una traición cometida contra la vida social del Islam.

Les contaré una historia para reflexionar: Había dos grupos de la tribu de nómades Hasanán que eran hostiles entre sí. A pesar de que tal vez habían muerto más de cincuenta personas de cada lado, cuando otra tribu, como la Sibgan o la Haydaran, vino a atacarlos, ambos grupos enfrentados entre sí dejaron atrás sus enemistades y pelearon juntos, codo contra codo, hasta que la tribu que los atacaba fue derrotada sin siquiera pensar en sus diferencias internas.

¡Oh, creyentes! ¿Saben cuántas tribus de enemigos han tomado posición para atacar a la tribu de los creyentes? Hay más de cien, como una serie de círculos concéntricos. Los creyentes son obligados a tomar una posición defensiva, cada uno apoyando al otro y brindándole ayuda. ¿Es entonces adecuado para los creyentes que, con sus partidismos rencorosos y obstinaciones hostiles, deban facilitar el ataque del enemigo y abrir las puertas de par en par para que penetren en los estratos del Islam? Tal vez haya setenta círculos de enemigos, incluyendo a los desviados,

los ateos y los incrédulos, cada uno tan peligroso para ti como todo el terror y las aflicciones de este mundo, y cada uno observándote con avaricia, enojo y odio. Tu arma firme, tu escudo y tu fuerte en contra de todos ellos no son otra cosa que la hermandad del Islam. ¡Entonces date cuenta qué tan contrario a la conciencia y a los intereses del Islam es sacudir el fuerte del Islam en pro de hostilidades pequeñas y otros pretextos! ¡Debes saber esto y entra en razón!

De acuerdo con el noble dicho del Profeta (p. y b.), las personas nocivas e imponentes como Sufyan y el Dayal vendrán a gobernar sobre los ateos al final de los tiempos, y sacando provecho de la codicia, la discordia y el odio entre los musulmanes y la humanidad en general, con sólo una pequeña fuerza someten a la humanidad a la anarquía y al vasto mundo del Islam a su dominio.

¡Oh, gente de fe! Si no deseas entrar a una humillante condición de dominación, entra en razón y refúgiate en el fuerte de este versículo del Sagrado Corán contra los crueles: **إِنَّمَا الْمُؤْمِنُونَ**

إِخْوَةٌ “Los creyentes son, en realidad,

hermanos.”(Corán, 49:10) ¡Así, podrán defenderse contra los opresores que querrán aprovecharse de sus diferencias! Si no, no podrán ni proteger sus vidas ni defender sus derechos. Es evidente que si dos campeones están luchando entre ellos, incluso un niño puede derrotarlos. Si se pesaran dos montañas iguales en una balanza, incluso una pequeña piedra puede hacer que se rompa el equilibrio y un lado de la balanza subiría, haciendo que el otro caiga. ¡Por eso, creyentes! Vuestra fuerza se verá reducida a la nada como resultado de sus pasiones y partidismos hostiles, y así serán derrotados por cualquier fuerza, por más débil que sea. Si te interesa en algo tu solidaridad social, entonces haz que este principio guíe tu vida para librarte de la humillación en este mundo y de la miseria

en el Más Allá: **الْمُؤْمِنُ لِلْمُؤْمِنِ كَالْبُنْيَانِ**

“*Los creyentes cuando están juntos son como un edificio con buenos cimientos, cada parte sostiene a la otra*”.²³

²³ Bukhari, Salat 88; Adab 36; Mazalim 5; Muslim, Birr 65; Tirmidhi, Birr 18; Nasa'i, Zakat 67; Musnad vi, 104, 405, 409.

SEXTO ASPECTO

La vida espiritual y la adoración correcta sufrirán como resultado de la enemistad y la obstinación, ya que se dañará la pureza de intención que es el medio para la salvación. Porque un partidista obstinado deseará ser superior a su enemigo en las buenas obras que éste hace y no podrá actuar puramente por amor a Allah. Preferirá, en sus juicios y negociaciones, a quien esté de su lado; no podrá ser justo. Así, la pureza de intención y la justicia, que son la base de todos los actos y obras de bien, se perderán en nombre de la enemistad y la hostilidad.

Este sexto aspecto es extremadamente largo, pero lo resumiremos así para no extendernos demasiado.

* * *

Segundo Tema

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En el Nombre de Allah Clemente y
Misericordioso

إِنَّ اللَّهَ هُوَ الرَّزَّاقُ ذُو الْقُوَّةِ الْمَتِينُ * وَكَانَ مِنْ
دَابَّةٍ لَا تَحْمِلُ رِزْقَهَا اللَّهُ يَرْزُقُهَا وَإِيَّاكُمْ وَهُوَ
السَّمِيعُ الْعَلِيمُ

“Allah es Quien provee, el Dueño del poder, el Fuerte.” (Corán, 51:58)

“¿A cuántos animales que no llevan consigo su provisión, Allah los provee, al igual que hace con vosotros? Él es Quien oye y Quien sabe.” (Corán, 29:60)

¡Oh, creyentes! Habrás entendido ya qué tan dañino es la enemistad. Comprende también que la codicia es otra enfermedad increíble, tan dañina para la vida del Islam como lo es la enemistad. La codicia acarrea decepción, deficiencia y humillación; es la causa de privación y bajeza. La humillación y la bajeza de los judíos que, más que ningún otro pueblo se han abalanzado con codicia sobre el mundo, es una prueba de esta verdad. La codicia demuestra sus efectos malignos en todo el mundo animal, desde la especie más universal hasta el individuo más particular. Buscar nuestro sustento siempre confiando en la voluntad de Allah, por el contrario, nos causará tranquilidad y nos demostrará por todos lados sus efectos beneficiosos.

En consecuencia, los árboles frutales y las plantas, que son una especie de seres vivos en la medida en que necesitan de sustento, permanecen felizmente arraigados en donde están y depositan su confianza en Allah sin evidenciar ningún tipo de codicia; es por esta razón que el sustento llega a ellos. Producen mucha más descendencia que los animales. Los animales, por el contrario, persiguen el sustento con codicia, y por esta

razón es que sólo pueden obtenerla a costa de mucho esfuerzo y con grandes dificultades. Dentro del reino animal, sólo los jóvenes parecieran evidenciar su confianza en Allah al proclamar sus debilidades e impotencias; es por esto que reciben en gran medida el sustento merecido y delicado del tesoro de la misericordia Divina. Pero las bestias salvajes que saltan con avaricia sobre su sustento sólo podrán obtener un sustento ilícito y ordinario luego de hacer un gran esfuerzo. Estos dos ejemplos demuestran que la codicia es la causa de la privación, mientras que la confianza en Allah y la satisfacción son los medios para obtener la misericordia de Allah.

En el reino de los seres humanos, los judíos se han aferrado al mundo con mucha codicia y han amado la vida mundanal con mucha más pasión que otras personas, pero los bienes de usura que han obtenido con gran esfuerzo es tan solo propiedad ilícita que administran temporalmente y que los beneficia sólo un poco. Por el contrario, les hace ganar golpes de baja y humillación, de muerte e insulto, por parte de toda la gente. Esto demuestra que la codicia es una fuente de humillación y de pérdida. También hay muchas otras instancias de una persona

codiciosa que quedan expuestas a la pérdida: que **الْحَرِيصُ خَائِبٌ خَاسِرٌ** “las personas que codician están sujetas a la decepción y a la pérdida” es una verdad mundialmente aceptada. Así es, pues, que si amas la riqueza, no la busques con codicia sino con satisfacción, así podrás tenerla en abundancia.

El satisfecho y el codicioso son como dos hombres que entran en el auditorio de un gran personaje público. Uno de ellos se dice a sí mismo: “Es suficiente con que me deje entrar para que pueda escapar del frío que hace afuera. Incluso si me ofrece sentarme en un rincón, le agradeceré por su acto de bondad”.

Con arrogancia, como si tuviera algún derecho de exigir que todo el mundo lo respete, el segundo hombre dice: “Deben asignarme el mejor lugar del auditorio”. Así, entra con codicia y fija su mirada en los mejores lugares, deseando abalanzarse sobre ellos. Pero el dueño del auditorio lo decepciona asignándole un lugar más bajo. En lugar de agradecerle como debiera, el hombre se enoja y lo critica. Entonces, el dueño se ofende con él.

El primer hombre entra con humildad y desea sentarse en donde sea, aún si es un lugar incómodo. Su modestia es del agrado del dueño del auditorio, y entonces lo invita a sentarse en un lugar mejor. Así que el hombre queda muy agradecido.

Entonces, este mundo es como el auditorio del Más Misericordioso. La superficie del planeta es como un banquete servido por Su misericordia. Los diferentes grados de sustento y grados de recompensa se corresponden con las posiciones de los asientos del auditorio.

Además, incluso en el más mínimo asunto, todos pueden experimentar los efectos malignos de la codicia. Por ejemplo, todos sabemos en el corazón que cuando dos mendigos piden algo, es ofensivo que lo asedien a uno con codicia y no recibirá nada de nosotros; en cambio el que se acerque en paz y con humildad nos dará pena y seguramente le daremos lo que pide.

O para dar otro ejemplo, si no puedes dormir a la noche y deseas hacerlo, puedes lograrlo si permaneces indiferente. Pero si deseas dormir codiciosamente, y dices “me quiero

dormir, me quiero dormir”, entonces no podrás hacerlo.

Otro ejemplo más es que si esperas con codicia que alguien llegue por un asunto importante y dices continuamente: “Aún no ha llegado”, a la larga perderás la paciencia y te irás. Pero un minuto más tarde esa persona llegará y el asunto que tenías que tratar habrá fracasado.

El motivo de todo esto es el siguiente: Producir una pieza de pan requiere de un campo en donde el trigo sea cultivado y cosechado, de un grano que sea llevado al molino y de que el pan sea cocinado en el horno. Del mismo modo, en el ordenamiento de todas las cosas existe cierta lentitud decretada por la sabiduría de Allah. Si por ser codicioso uno falla en actuar con lentitud, no se podrá darse cuenta de los pasos que se deben seguir en el ordenamiento de todas las cosas; se caerá o no podrá atravesar esos pasos y en cualquier cosa que tenga que hacer, no llegará a cumplir su objetivo.

¡Oh, hermanos aturdidos por las preocupaciones de ganarse el sustento y embriagados por la codicia por las cosas mundanales! La codicia es dañina y perniciosa;

¿cómo es posible entonces que cometes todo tipo de actos de bajeza en pro de tu codicia; que aceptes todo tipo de riquezas sin importar si son lícitas o ilícitas; y que sacrifiques gran parte del Más Allá? En pro de tu codicia, incluso abandonas uno de los pilares más importantes del Islam, que es pagar el *zakat*, a pesar de que el *zakat* es para todos el medio para atraer la abundancia y para repeler las tribulaciones. Quien no paga el *zakat* es propenso a perder el monto de dinero que de todos modos hubiera tenido que pagar: o lo gastará en algo inútil o por alguna desgracia lo tendrá que gastar de todos modos.

En un sueño veraz que tuve durante el quinto año de la Primera Guerra Mundial, me preguntaron lo siguiente:

“¿Cuál es la razón por la que el hambre, las pérdidas financieras y el padecimiento física aquejan a los musulmanes en este momento?”

En mi sueño, respondí:

“De la riqueza que Él nos da, Allah Todopoderoso, nos pidió un diez o un cuarenta

por ciento²⁴ para que podamos beneficiarnos con las oraciones de agradecimiento de los pobres, y para evitar el rencor y la envidia. Pero con nuestra codicia y avaricia, nos hemos negado a pagar el zakat, y Allah Todopoderoso nos ha quitado un treinta por ciento del cuarenta que debíamos y un ocho por ciento del diez que debíamos.

“Allah nos ha pedido que, un solo mes al año, pasemos hambre para obtener setenta beneficios. Pero nos dan pena nuestras almas instintivas y no sentimos ese hambre pasajero y beneficioso, por eso Allah Todopoderoso nos castigó al obligarnos a ayunar por cinco años, un hambre repleta de setenta tipos diferentes de calamidades.

“También nos pidió que, de un período de veinticuatro horas, pasemos una hora como si fuera haciendo un ejercicio Divino, placentero y sublime, luminoso y beneficioso. Pero por nuestra pereza, hemos descuidado nuestra obligación de rezar. Esa simple hora al día se

²⁴ Un 10% de bienes como el maíz, que se cosecha todos los años; y un 40% de la ganancia que produzca un negocio durante un año.

sumó a las demás y se desperdició. Como penitencia, Allah Todopoderoso nos sometió a una forma de ejercicio y esfuerzo físico que reemplazó a la oración”.

Entonces me desperté y, después de reflexionar, me di cuenta de que mi sueño contenía una verdad extremadamente importante. Como lo he demostrado y explicado en la Palabra Veinticinco, cuando comparé la civilización moderna con los principios del Corán, toda la inmoralidad y la inestabilidad en la vida social del ser humano proceden de dos fuentes:

La primera: “Una vez que mi estómago está lleno, ¡qué me importa si otros se mueren de hambre!”

La segunda: “Tú trabajas y yo me alimento”.

Lo que hace que estas dos fuentes se perpetúen es por el predominio de la usura y del interés, por un lado, y por el incumplimiento del *zakat*, por el otro. El único remedio que puede curar estas dos terribles enfermedades sociales es implementar el *zakat* como un principio universal y prohibir la usura. El *zakat* es el apoyo más esencial para la felicidad no sólo para los

individuos o para una sociedad en particular, sino para toda la humanidad. Hay dos tipos de clases sociales: la alta y la gente común. Sólo el *zakat* provocará compasión y generosidad de las clases altas por la gente común, y respeto de la gente común por las clases altas. Sin el *zakat*, las clases altas menospreciará a la gente común con crueldad y opresión, y la gente común se levantará contra las clases altas con rencor y rebelión. Habrá lucha constante y oposición persistente entre ambas clases sociales. Finalmente todo resultará en la confrontación del capital y el trabajo, como sucedió en Rusia.

¡Oh, gente noble y de buena conciencia!
¡Oh, gente de generosidad y benevolencia! Si no se realizan actos de generosidad como el *zakat*, habrá tres resultados dañinos. El acto en sí puede que no tenga efectos, porque si no lo ofreces en nombre de Allah, estarás haciendo que el pobre que lo recibe te esté agradecido. Entonces no serás merecedor del beneficio de sus oraciones, que serían aceptadas a los ojos de Allah. En realidad no eres nada más que un oficial encargado de distribuir las recompensas de Allah Todopoderoso entre Sus siervos; pero si imaginas que eres el dueño de la riqueza, estarás

cometiendo un acto de ingratitud hacia las recompensas que has recibido. Si, por el contrario, ofreces el *zakat* en Su nombre, serás recompensado por haberlo hecho en nombre de Allah Todopoderoso; habrás dado las gracias por las recompensas que has recibido. Una persona necesitada tampoco estará obligada a adularte ni a arrastrarse ante ti; el honor de esta persona no será dañado y sus oraciones para ti serán aceptadas. Ve qué diferencia tan grande hay, por un lado, entre dar en *zakat* tanto como uno quiera, pero sin ganar otra cosas que el daño de la hipocresía, la fama y por imponer una obligación; y, por el otro, realizar las mismas obras de bien en nombre del *zakat*, y así estar cumpliendo una obligación que hace ganar recompensas por la virtud de la sinceridad y las oraciones que ofrecen quienes han sido beneficiados con ese *zakat*.

سُبْحَانَكَ لَا عِلْمَ لَنَا إِلَّا مَا عَلَّمْتَنَا إِنَّكَ أَنْتَ الْعَلِيمُ
الْحَكِيمُ

“¡Gloria a Ti! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has enseñado. Tú eres, en verdad, el Conocedor perfecto, el Sabio.” (Corán, 2:32)

اللَّهُمَّ صَلِّ وَسَلِّمْ عَلَى سَيِّدِنَا مُحَمَّدٍ الَّذِي قَالَ
 الْمُؤْمِنُ لِلْمُؤْمِنِ كَالْبُنْيَانِ الْمَرْصُوصِ يَشُدُّ بَعْضُهُ
 بَعْضًا وَقَالَ الْقَنَاعَةُ كَنْزٌ لَا يَفْنَى وَعَلَى آلِهِ
 وَصَحْبِهِ أَجْمَعِينَ آمِينَ وَالْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ

¡Oh, Allah! Otórgale bendiciones y paz a nuestro Profeta Muhammad (p. y b.), que dijo: “El creyente es para otro creyente como un edificio sólido en donde una parte sostiene a la otra”²⁵ y también dijo: “La satisfacción es un tesoro que nunca perece”²⁶. Bendice también a su familia y a sus compañeros. Y adorado sea Allah, el Sustentador de Todos los Mundos.

²⁵ Ver pág. 320, fn. 13.

²⁶ Suyuti, al-Fath al-Kabir ii, 309; Ahmad al-Hashimi, Mukhtar al-Ahadith al-Nabawiya, Istanbul 1967, 99.

Conclusión

بِاسْمِهِ وَإِنْ مِنْ شَيْءٍ إِلَّا يُسَبِّحُ بِحَمْدِهِ

¡En Su nombre! Y no ha nada que no Lo glorifique con alabanzas.

Sobre las habladurías

En el Quinto Punto del Primer Rayo de la Primera Luz de la Palabra Veinticinco, un solo versículo del Corán, que tiene el efecto de desalentar y refrenar, fue mencionado de seis maneras milagrosas para que no haya dudas de lo repugnante que es hablar mal de otros. Se demostró qué tan abominable es esto a la luz del Sagrado Corán, y entonces no hay necesidad de explicar más sobre el asunto. Ciertamente,

después que el Corán hizo su declaración, no hay posibilidad ni necesidad de extenderse más.

El Corán le recrimina a quien habla mal de otros con seis reproches en este versículo:

“*¿Acaso le gustaría a uno de vosotros comer la carne de su hermano muerto?*” (Corán, 49:12) y le prohíbe cometer este pecado con seis grados de severidad. Cuando el versículo está dirigido a aquellas personas que en verdad se involucran en habladurías, el significado es el siguiente.

Como es evidente, este versículo está expresado en forma interrogativa. Esta pregunta abarca todas las palabras del versículo, entonces, cada palabra adquiere un significado adicional.

Así, la primera parte pregunta: “¿Es que no tienes inteligencia para hacerte capaz de discernir y eres incapaz de percibir lo horrendo de este acto?”

La segunda palabra **يُحِبُّ** “gustaría” pregunta: “¿Tu corazón es un asiento para el amor o para el odio, tan corrupto que ama las cosas más repugnantes?”

La tercera frase أَحَدُكُمْ “a uno de vosotros”

pregunta: “¿Qué le ha ocurrido a tu sentido civilizado de responsabilidad social que eres capaz de aceptar algo ponzoñoso en tu vida social?”

La cuarta frase أَنْ يَأْكُلَ لَحْمَ “comer la

carne” pregunta: “¿Qué le ha ocurrido a tu sentido de humanidad que estás destrozando a tu amigo con tus colmillos como si fueras un animal salvaje?”

La quinta frase أَخِيهِ “de su hermano”

pregunta: “¿No tienes ningún sentimiento de compañerismo, ningún sentido de parentesco, que puedes hundir tus dientes en un pobre desgraciado que está ligado a ti por innumerables lazos de hermandad? ¿Acaso no posees inteligencia, que puedes morder tus propios miembros con sus propios dientes como un lunático?”

La sexta palabra مَيِّتًا “muerto” pregunta:

“¿Dónde está tu conciencia? ¿Tu naturaleza es

tan corrupta que abandonas todo respeto y actúas de manera tan repugnante como para consumir la carne de tu hermano?”

Entonces, según el significado total del versículo, así como también según lo que indica cada palabra, las calumnias y habladurías son repugnantes para la inteligencia y el corazón, para la humanidad y la conciencia, para la naturaleza y la conciencia social.

Ves, pues, que este versículo condena las habladurías en seis grados milagrosos y refrena al ser humano de caer en ello de seis maneras diferentes. Las habladurías son un arma vil comúnmente utilizadas por la gente enemiga, envidiosa y obstinada, y quienes son respetables nunca se inclinarán a utilizar esta arma tan sucia.

Una persona famosa dijo una vez: **أَكْبَرُ نَفْسِي عَنْ**

جَزَاءِ بَغِيَّةٍ * فَكُلُّ إِغْتِيَابٍ جَهْدٌ مَنْ لَا لَهُ جَهْدٌ

“Nunca me inclino a molestar a mi enemigo con habladurías, porque las habladurías son el arma de los débiles, de la gente más baja y vil”.

Las habladurías consisten en decir aquello que sería la causa de disgusto e irritación para la

persona en cuestión si estuviera presente y lo escuchara. Incluso si lo que se dice es verdad, aún así sería caer en habladurías. Si es una mentira, entonces es tanto una habladuría como una calumnia y por lo tanto sería un pecado con peso doble.

Hablar mal de alguien puede estar permitido en sólo casos especiales:

Primero: Si se presenta una queja a un oficial de justicia y eso sirviera para ayudar a que el mal sea eliminado y se restaure la justicia.

Segundo: Si una persona que quiere asociarse con otra se presenta a pedirte consejo y tú le dices, sólo en pro de su beneficio y de aconsejarlo bien, sin ningún otro interés propio: “No cooperes con él; será una desventaja para ti”.

Tercero: Si el propósito no es exponer a alguien a la desgracia y la notoriedad, sino simplemente para advertir a la gente, y uno dice: “Ese hombre rengo y confundido fue a tal lugar”.

Cuarto: Si el sujeto del que se está hablando es un pecador sin vergüenza y de público conocimiento; si no le molesta el mal y, por el contrario, está orgulloso de los pecados que

comete; si siente placer en hacer el mal y sin dudar lo peca de un modo evidente.

En estos casos en particular, hablar mal de alguien es permisible, si se hace sin ningún interés propio y únicamente si es por el bienestar de la comunidad. Pero fuera de estos casos, es como un fuego que consume la madera: las habladurías consumen las buenas obras.

Si uno se ha involucrado en habladurías, o se ha prestado a escucharlas, debe decir:

اللَّهُمَّ اغْفِرْ لَنَا وَ لِمَنْ اغْتَبْنَاهُ

“Oh, Allah, perdóname y perdona a quien ha hablado mal de él”, y debe decirle al sujeto de sus habladurías, cuando se encuentre con él: “Perdóname”.

الْبَاقِي هُوَ الْبَاقِي

¡El Eterno, Allah es el Eterno!

Said Nursi
